

POR LA COMPETENCIA
HUMANITARIA:
UNA NUEVA CORRIENTE
EN LA HISTORIA

Propuesta de Paz 2009

Daisaku Ikeda

Presidente de la Soka Gakkai Internacional (SGI)

©2009 Soka Gakkai. Todos los derechos reservados.

Para mayor información, sírvase contactar:
Oficina de Información Pública de la Soka Gakkai Internacional (SGI)
15-3 Samoncho, Shinjuku-ku, Tokio 160-0017, Japón
Telf. 81-3-5360-9831 Fax.:81-3-5360-9558
www.daisakuikedai.org
www.sgi.org



ISBN: 978 -84-936610-7-6

Depósito Legal:

Impreso en España

Propuesta de Paz 2009

POR LA COMPETENCIA HUMANITARIA: UNA NUEVA CORRIENTE EN LA HISTORIA

26 de enero de 2009

Daisaku Ikeda

Presidente de la Soka Gakkai Internacional (SGI)



Resumen	■ 7
Propuesta de paz 2009	■ 13
El espíritu de abstracción	15
“Ganadores” y “perdedores”	19
El exceso de ideología	20
La competencia humanitaria	22
Universalidad interior	26
Un futuro compartido	31
Acciones mancomunadas para resolver los problemas ambientales	33
Responsabilidad compartida hacia el desarrollo	37
Esfuerzos conjuntos por la abolición de armas nucleares	41
Con la mirada en el futuro	48
El diálogo: Fuente de una nueva creatividad	53
Bibliografía	■ 56
Otras propuestas de paz	■ 60
Perfil del autor	■ 61

***E**l impacto de la peor crisis financiera del siglo se ha propagado ahora hasta abarcar el mundo entero. Son cada vez más las señales de que la crisis financiera está socavando la economía real y está generando recesión global y desempleo.*

Se puede rastrear la causa principal de la crisis en el predominio de los movimientos especulativos de los activos financieros, cuya escala, según los cálculos, es cuatro veces mayor que el valor acumulativo del producto bruto interno en el mundo. Sin embargo, la raíz más profunda se encuentra en una fijación malsana con algo que es en definitiva un símbolo abstracto e insustancial de la riqueza: el dinero.

El dinero carece virtualmente de valor,

solo tiene valor de cambio. Los mercados financieros despojan al dinero de cualquier conexión significativa con productos y servicios concretos; de modo que, como objeto de deseo humano, no tiene límites reales o inherentes.

Debemos preguntarnos si, como sociedad, no nos hemos dejado atrapar por el “espíritu de abstracción” descrito por el filósofo francés Gabriel Marcel (1889-1973), al cual caracterizó como un proceso esencialmente destructivo en el que la concepción que las personas se forman de las cosas está distanciada de las realidades concretas.

La adoración por el dinero va más allá del ansia de posesiones materiales. Es algo

■ Resumen

que nos atrapa y encandila de tal manera, que nos empuja a hacer cosas que normalmente evitaríamos. El predominio de los intereses monetarios ha acentuado los aspectos negativos del capitalismo, por ejemplo, la marcada disparidad de ingresos entre países, la inestabilidad de los mercados laborales y la destrucción ambiental. Ahora resulta claro que no tenía sentido confiar en que la libre competencia y los mercados serían capaces de resolver todos los problemas; no hay nada en el mundo que se pueda establecer anticipadamente con tanta precisión.

La competencia humanitaria

Para tener la certeza de que cualquier medida legal o institucional que ponga freno a los excesos del capitalismo no constituya un mero paliativo temporal, sino que forme parte de una visión a largo plazo, es imperativo que forjemos una nueva manera de pensar, que establezcamos un cambio de principios que llegue a los cimientos mismos de la civilización humana.

El concepto de una “competencia humanitaria” expuesto por el presidente fundador de la Soka Gakkai, Tsunesaburo Makiguchi (1871-1944), puede ser útil como un nuevo paradigma. Makiguchi examinó la gran corriente de la historia universal e identificó las formas de competencia que han prevaecido en diferen-

tes períodos: la militar, la política y la económica. Como conclusión de sus observaciones, propuso el ideal del establecimiento de la “competencia humanitaria”.

Dicho concepto permite, en primer lugar, confrontar directamente el hecho real de la competencia, al tiempo que se toman recaudos para que esta se maneje con firmeza sobre la base de los valores humanos; con ello, surge una reacción sinérgica entre los intereses humanitarios y las fuerzas competitivas.

En contraposición a la universalidad de las diferentes ideologías y el dinero, está la “universalidad interior”, de perspectivas y principios, basada en un mundo de realidades concretas que solo pueden desarrollarse desde adentro. Las cuestiones verdaderamente importantes están siempre al alcance, en nuestras circunstancias inmediatas y tangibles.

La visión de Makiguchi está basada en la clase de universalidad interior mediante la cual nos plantamos firmemente en la realidad de nuestra comunidad local y buscamos desarrollar perspectivas más amplias partiendo de ese punto. Solo si somos cuidadosos y prestamos mucha atención a nuestra realidad inmediata, podremos luego dirigir los pensamientos hacia dimensiones más vastas, con total libertad. Si cultivamos esa nueva y vital capacidad imaginativa, podremos sentir

que no solo los amigos cercanos, sino incluso los desconocidos pobladores de tierras lejanas son nuestros vecinos.

He ahí el antídoto más eficaz contra los síntomas insalubres de la época, la garantía más certera que poseemos contra concepciones distorsionadas que permiten que los seres humanos sean sacrificados en bien de las ideologías; que cualquier medio sea válido para lograr un fin determinado, y que la realidad del presente quede relegada en pos de un futuro utópico.

Un futuro compartido

Quisiera realizar aquí tres propuestas que pueden servir como puntales para transformar la actual crisis mundial en el catalizador de un futuro renovado para todos: llevar a cabo acciones compartidas para resolver los problemas ambientales; asumir la responsabilidad compartida, a través de la cooperación internacional, sobre los bienes globales públicos; realizar esfuerzos compartidos, en bien de la paz, por la abolición de las armas nucleares. Las políticas energéticas constituyen un área que puede propiciar la cooperación internacional. Asegurar fuentes adecuadas de energía no es una cuestión crítica solo para los países en vías de desarrollo o los emergentes; tienen que ser también la base de todo esfuerzo que hagan las naciones desarrolladas para hacer efectiva la

transición hacia una sociedad que emplee energía baja en carbono, libre de residuos. Entre los más recientes avances que propician la concreción de dicho objetivo están los esfuerzos realizados para la creación de la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA, por sus siglas en inglés) y la Asociación Internacional para la Cooperación en Materia de Eficiencia Energética (IPEEC, por sus siglas en inglés). Para promover la labor de esas dos entidades, quisiera proponer el establecimiento de una agencia internacional de energía sostenible, con los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a fin de que la cooperación internacional se consolide firmemente dentro de la comunidad global.

Un elemento clave para mi segunda propuesta —promover la responsabilidad compartida sobre los bienes públicos globales— es la creación de un banco mundial de alimentos. El abastecimiento estable de alimentos es esencial para sostener la vida y la dignidad de las personas, y tiene que ser el punto de partida de todo esfuerzo que se realice para combatir la pobreza.

A fin de asegurar la provisión de alimentos para la población humana en el planeta, tenemos que diseñar un mecanismo para mantener en todo momento una cierta cantidad de granos en reserva, en calidad de bienes públicos globales, de modo que

■ Resumen

puedan distribuirse como ayuda en caso de emergencia durante una crisis alimentaria o bien, ofrecerse al mercado para estabilizar los precios.

Deseo también proponer la introducción amplia de mecanismos financieros innovadores, por ejemplo, gravámenes internacionales solidarios destinados a remediar situaciones de pobreza, mejorar la asistencia médica y las condiciones de salubridad pública, de acuerdo con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas. Cualquier proyecto para la creación de un mecanismo de provisión de fondos en tal sentido responde al principio de la competencia humanitaria, ya que varios estados tratarían de superarse mutuamente para desarrollar las ideas y los planteamientos más fructíferos.

La tercera propuesta es el establecimiento de proyectos internacionales que propicien una labor conjunta por la paz y por la abolición de las armas nucleares.

Es decisivo que los Estados Unidos y Rusia, que acumulan entre ambos el noventa y cinco por ciento del arsenal nuclear que hay en el mundo, retomen de inmediato las conversaciones bilaterales sobre el desarme. Si ambas naciones pudieran lograr un acuerdo básico sobre el tema y adoptaran medidas audaces para impulsar la reducción del armamento nuclear, demostrarían claramente al mundo entero su compromiso con el desarme

con miras a la Conferencia de Revisión del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) de 2010.

Únicamente cuando los estados nucleares pongan todo de sí, con la mejor buena voluntad para concretar el desmantelamiento de los arsenales, será posible obtener el compromiso de otros países que no están enmarcados en el TNP para detener los programas de desarrollo de armas nucleares y encaminarse hacia el desarme.

Paralelamente, hay que hacer esfuerzos para poner en marcha una Convención sobre Armas Nucleares que se encargue de prohibir el desarrollo, el ensayo, la producción, el almacenamiento, la transferencia, el uso de dichos armamentos, y que persista la amenaza de su utilización. Una convención de tal tipo podría funcionar como una norma internacional y ejercer un importante control en el proceder de los estados que poseen arsenales atómicos de la misma manera en que el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN) ha logrado que estados que no integran el acuerdo anuncien el aplazamiento de sus ensayos nucleares. A partir de la experiencia de las iniciativas impulsadas por la sociedad civil en apoyo del Tratado de Prohibición de Minas y la Convención sobre Municiones de Racimo, la amplia demanda de una Convención sobre Armas Nucleares es una oportunidad de que los pobladores del planeta se unan en una contienda solida-

ria que no permita siquiera concebir la idea de estos arsenales.

Fue la fuerte reacción de la opinión pública internacional contra las municiones de racimo, lo que llevó a establecer el convenio que las prohibió en un período extraordinariamente corto el año pasado. Las armas nucleares son las más inhumanas de todas las armas; una vez más, el imperativo humanitario debe prevalecer sobre los principios militaristas.

Con la mirada en el futuro

Como un paso hacia el fortalecimiento de las Naciones Unidas, quisiera proponer la creación dentro de dicho organismo internacional de un puesto de subsecretario general destinado a establecer relaciones con la sociedad civil. El cargo tendría carácter permanente, y su función primordial sería, específicamente, mejorar la posición de las organizaciones no gubernamentales dentro del sistema de la ONU y promover asociaciones con dichas entidades.

Es fundamental que no se relegue a las organizaciones no gubernamentales al papel de simple observadoras y que, por el contrario, se las reconozca como copartícipes indispensables para la labor de la ONU. A medida que avancemos en el siglo XXI, las contribuciones que estas entidades puedan prestar van a ir progresando en importancia.

Otra reforma clave será la creación de una oficina de observación global dentro de la secretaría de las Naciones Unidas, que permita al organismo internacional anticipar perspectivas y tendencias futuras y tenerlas como centro de su accionar. Es esencial que la ONU cuente con funcionamientos capaces de ofrecer perspectivas sobre el porvenir y estrategias de acción basadas en una visión del mundo de aquí a cincuenta o cien años.

La Soka Gakkai Internacional (SGI) ha promovido con constancia toda clase de iniciativas para apoyar la labor de la ONU y ha puesto el mayor empeño en construir una cultura de paz a través del diálogo con innumerables personas. El diálogo ofrece infinitas posibilidades; es un desafío que puede emprender cualquier persona, en cualquier momento, para lograr la transformación de una cultura de violencia a una cultura de paz.

Unidas por un mismo compromiso con el humanismo y con la causa del bien, la red de personas comunes de la SGI se ha expandido a ciento noventa y dos países y territorios del globo. Los integrantes de la SGI estamos resueltos a seguir esforzándonos junto a personas de buena voluntad de todo el orbe, a fin de hacer realidad el ideal de una nueva era de paz y de florecimiento para el género humano.

Propuesta de Paz 2009

Daisaku Ikeda

Presidente de la Soka Gakkai Internacional

El impacto de la peor crisis financiera del siglo, que comenzó con la mora en el mercado de las hipotecas de alto riesgo en los Estados Unidos y llevó a la quiebra del banco norteamericano de inversiones Lehman Brothers, se ha extendido al mundo entero.

La crisis actual evoca inevitablemente la pesadilla de la década de 1930, cuando una severa depresión económica creó las condiciones para la conflagración global que fue la Segunda Guerra Mundial. Pese a los esfuerzos de los legisladores, que se están debatiendo en la búsqueda de respuestas eficaces, la situación permanece incierta e impredecible, y son cada vez más claras las señales de que la crisis financiera está socavando la economía real y generando recesión global y desempleo. Si tenemos en cuenta que la Gran Depresión se desencadenó plenamente tan solo dos años después del desplome del mercado bursátil, la gravedad de la presente situación ya no puede soslayarse.

La gente tiene derecho a vivir en paz y en condiciones dignas; para ello, se esfuerza aplicadamente día tras día. Es inaceptable que aquello que conforma la base de su sustento se vea de pronto desbaratado, devastado por los efectos de un “*tsunami*” imposible de prever, producto de circunstancias completamente ajenas a su control.

Tengo la esperanza de que los gobiernos fortalezcan la coordinación de sus políticas fiscales y monetarias, combinando su

... la raíz más profunda de la crisis se encuentra en una fijación malsana con algo que es en definitiva abstracto e insustancial: la riqueza, el dinero.

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

sabiduría, para impedir que la situación empeore, y se pongan de inmediato en acción con medidas apropiadas.

Se puede rastrear la causa principal de la crisis en el predominio descontrolado de la especulación de activos financieros, cuya escala, según los cálculos, es cuatro veces mayor que el valor acumulativo del producto interno bruto en el mundo. El origen de la crisis yace en que los mercados financieros, cuya verdadera función debería ser respaldar y facilitar otras actividades económicas, se han lanzado al centro de la escena, con corredores de bolsas y comerciantes, convertidos en las “estrellas” de la época, que persiguen exclusivamente la acumulación de ganancias y beneficios, muy a menudo sin detenerse a considerar el impacto que provocan sobre los demás. La avidez descontrolada del capitalismo actual es un fenómeno ampliamente documentado.

Como he señalado en muchas ocasiones a través de estas propuestas, la raíz más profunda de la crisis se encuentra en una fijación malsana con algo que es en definitiva abstracto e insustancial: la riqueza, el dinero; he ahí la patología básica de la civilización contemporánea. Bien podría afirmarse que las esperanzas de un mundo libre de ideologías que la gente se

animó a abrigar una vez concluida la Guerra Fría han desaparecido en las fauces del imperio absoluto e invisible del dinero todopoderoso.

El dinero que rige las economías de mercado —sea en la forma de billetes o de metal y, más recientemente, de información electrónica—, por supuesto, carece virtualmente de valor, solo tiene valor de cambio. Y el valor de cambio reside únicamente en el entendimiento y el acuerdo entre personas; por ende es, en esencia, abstracto y a la vez, anónimo. Los mercados financieros despojan al dinero de cualquier conexión significativa con productos y servicios concretos (y por ende, finitos); de modo que, como objeto de deseo humano, no tiene límites reales o inherentes. Y allí radica la característica nefasta y patológica de nuestra fijación con el dinero.

La búsqueda incansable de mayor eficiencia para incrementar ganancias, unida a la inestabilidad de las monedas, que carecen de base en la economía real, representan juntas el estado de las economías de mercado, desarrolladas alrededor de las actividades financieras sin restricciones que llevan a cabo personas individuales. Tal situación llevó al economista Katsuhito Iwai a destacar la “incompatibi-

1) Iwai, Shihonshugi [Capitalismo].

lidad fundamental” entre la eficiencia y la estabilidad, no solo en los mercados financieros, sino en las economías de mercado en general.

El espíritu de abstracción

Muy poco después de la Segunda Guerra Mundial, Gabriel Marcel (1889-1973), filósofo existencialista francés, escribió un ensayo de aguda visión titulado “El espíritu de abstracción, factor de guerra”. Si bien la capacidad de desarrollar y de manipular conceptos abstractos es indispensable para la actividad intelectual, en última instancia, las abstracciones resultantes carecen de sustancia. De modo que, en cierto sentido, el concepto de “ser humano” debe entenderse como una ficción. La realidad es que somos hombres o mujeres, japoneses o estadounidenses, viejos o jóvenes, originarios de algún lugar en particular. A medida que observamos a los demás con mayor cuidado y detenimiento, podemos reconocerlos cada vez más como diferentes y únicos. Este es el mundo de las realidades concretas. Cualquier discusión sobre “seres humanos” o sobre “humanidad” que no pueda tomar plenamente en cuenta tales diferencias terminará generando conceptos abstractos que a la larga cobran vida propia.

Marcel emplea el término “espíritu de abstracción” para explicar un proceso esencialmente destructivo, por el cual nuestra concepción de las cosas está distanciada de las realidades concretas. Él destaca, por ejemplo, que solo es posible tomar parte de una guerra si previamente se niega el carácter y la humanidad individual del oponente, y se lo reduce a conceptos abstractos, como “fascista”, “comunista”, “sionista”, “islámico”, “fundamentalista”, etcétera. Marcel lo expresa de esta manera:

[T]an pronto los demás [...] me exigen que me comprometa a realizar una acción belicosa contra otros seres humanos a quienes, como consecuencia de dicho compromiso, debo estar dispuesto a destruir, es absolutamente necesario, según lo entienden los que me influncian, que yo pierda toda conciencia de la realidad individual de aquel a quien me empujan a aniquilar. Para transformarlo en un simple blanco impersonal, es absolutamente necesario que lo convierta en una abstracción.²

Sin este tipo de reduccionismo, sería imposible involucrarse en una guerra o encontrarle un sentido o justificación al hecho de participar en una acción bélica.

2) Marcel, *Man Against Mass Society* [El hombre contra la sociedad de masas], pág. 117. Traducción indirecta.

Gabriel Marcel

Gabriel Marcel (1889-1973) fue un filósofo francés que se convirtió al catolicismo romano en 1929. Con la fuerte influencia de la obra filosófica de Søren Kierkegaard (1813-1855), Marcel llegó a ser un importante existencialista cristiano. A diferencia de otros existencialistas de su época, él creía que la “esencia precede la existencia”, y esa certeza constituyó la base de su comprensión de la dignidad humana. Marcel argüía que el primer contacto que se tiene con el mundo no es transmitido por ideas innatas y, por ende, él consideraba que la filosofía era una reflexión personal de la sociedad y no, un sistema de abstracciones y de fórmulas. Hizo hincapié en la necesidad de que los filósofos se comprometieran con su entorno y con la gente, y declaró la importancia del diálogo entre los individuos.

Expresado de otra manera, el espíritu de abstracción no está desprovisto de valores. Marcel destaca que está acompañado invariablemente de una “esencia pasional”³, un carácter de rechazo y resentimiento (ressentiment), que provoca

la “degradación despectiva”.⁴ Es decir, en cuanto se reduce a las personas a meros conceptos abstractos, se las puede tratar como algo inferior y carente de valor, incluso, como algo nocivo que debe ser erradicado. Entonces, la plenitud de su condición humana sencillamente deja de existir.

Tal como lo asevera Marcel, “el espíritu de abstracción pertenece esencialmente al orden de las pasiones [...] por otro lado es la pasión, y no la inteligencia, la que forja las abstracciones más peligrosas”.⁵ Por esa razón, consideró que toda su labor como filósofo era “una batalla obstinada e incansable contra el espíritu de abstracción”.⁶

Volviendo al tema de la actual crisis financiera, debemos preguntarnos si, como sociedad, no nos hemos dejado atrapar por ese espíritu de abstracción. ¿No somos acaso víctimas de la seducción del mundo anónimo y abstracto del dinero que, con las artes de una Medusa, nos hace olvidar nuestra capacidad humana de comprender, más allá de las apariencias, que ese dinero, por más necesario que sea para el funcionamiento de la sociedad, no es otra cosa que un acuerdo, una especie de realidad virtual?

3) Ib., pág. 116.

4) Ib.

5) Ib., pág. 3.

6) Ib., pág. 1.

La adoración por el dinero va más allá del ansia de posesiones materiales. Es algo que nos atrapa y encandila de tal manera, que nos empuja a hacer cosas que normalmente evitaríamos. Por ejemplo, una empresa que pierde de vista su deber de contribuir con la sociedad y solo se dedica a servir los intereses privados de sus accionistas —con su empeño en obtener ganancias a corto plazo—, relegará a un segundo y hasta a un tercer plano sus conexiones concretas con el mundo real de las personas reales, sean estas administradores, empleados, clientes o consumidores. Por todas partes se oyen las lamentaciones de gente dedicada con seriedad a los negocios, a la que no le ha quedado más opción que desempeñar ese desagradable papel.

Ciertamente, la globalización basada en las finanzas ha generado muchísima gente así. Atrapados por el espíritu de abstracción, hemos perdido de vista el hecho de que la humanidad genuina solo existe en la totalidad de nuestra condición de personas. En mayor o menor medida, nos hemos convertido en homo economicus, incapaces de reconocer ningún otro valor que no sea el del dinero.

Por todos lados, las personas parecen estar atrapadas en un sentimiento de impotencia asfixiante, que se hace más pro-

... en cuanto se reduce a las personas a meros conceptos abstractos, se las puede tratar como algo inferior y carente de valor, incluso, como algo nocivo que debe ser erradicado.

Entonces, la plenitud de su condición humana sencillamente deja de existir.

fundo a medida que avanza la globalización. A mi modo de ver, tal es el resultado inevitable de la arrogancia y el egoísmo de quienes buscan ciegamente el beneficio económico y dan por sentado que la sociedad humana seguirá existiendo aunque destruyan el entorno natural y cultural. Hemos decidido ignorar, de nuestra cuenta y riesgo, las palabras siempre actuales de José Ortega y Gasset (1883-1955) que expresan la unión esencial entre nuestra vida y nuestro entorno: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”.⁷

Desde luego, el homo economicus es el producto de un vector intrínseco del capitalismo. Cuanto más “pura” sea la forma de capitalismo que se impone, con mayor fuerza nos vemos impulsados a seguir dicho vector, en nuestra calidad de accionistas, administradores y empleados, clientes y consumidores, pues, si dejamos de hacerlo, sufriremos pérdidas, por lo menos en el corto plazo.

7) Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, pág. 77.

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

Hace ya cierto tiempo que Robert B. Reich, secretario de Trabajo durante la administración del presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, viene advirtiendo sobre los escollos que presenta la “nueva economía”. En su obra reciente *Supercapitalismo: La transformación de los negocios, la democracia y la vida diaria*, condensa los aspectos multifacéticos de la condición humana en nuestro respectivo desempeño en calidad de inversores y consumidores, y como ciudadanos. En su obra señala lo siguiente: “La incómoda verdad es que la mayoría de nosotros tiene dos mentalidades: como consumidores e inversores, queremos grandes cosas. Como ciudadanos, nos desagradan muchas de las consecuencias sociales que eso acarrea”.⁸

El gran desafío es llegar a un equilibrio apropiado y recuperar completamente nuestra humanidad. Pero, bajo el supercapitalismo, “los consumidores e inversores ganan poder; los ciudadanos lo pierden”.⁹ Los intereses del capitalismo prevalecen sobre los intereses de la democracia.

El predominio de los intereses monetarios ha acentuado los aspectos negativos del capitalismo, por ejemplo, la marcada disparidad de ingresos entre países, la inestabilidad de los mercados laborales y la destrucción ambiental. Pero eso no es

todo. La situación financiera y económica cada vez peor ha puesto en tela de juicio lo que se aceptaba generalmente como un aspecto positivo del capitalismo, es decir, su capacidad de generar riqueza, ya que dicha riqueza a menudo demostró ser completamente ilusoria.

Los procesos de globalización, fortalecidos por la desregulación y la innovación tecnológica, se han topado con una feroz reacción contraria en la forma de recesión global. Ahora resulta muy claro que no tenía sentido confiar en que la libre competencia y los mercados serían capaces de resolver todos los problemas; no hay nada en el mundo que se pueda establecer anticipadamente con tanta precisión.

El sistema económico global necesita la contención de un marco regulativo, y aquí es donde los gobiernos y los procesos políticos deben desempeñar un papel predominante. Los líderes políticos deben esforzarse para lograr un mayor bien social desde una perspectiva amplia e imparcial. Nos hacen falta, también, medidas rápidas y enérgicas, como la obtención de respaldo fiscal y financiero, y el fortalecimiento de las redes de seguridad, para responder al dramático descenso en picada de la actividad corporativa y al consecuente aumento del desempleo.

8) Reich, *Supercapitalism* [Supercapitalismo], pág. 89. Traducción indirecta.

9) *Ib.*, pág. 56.

En tal sentido, es especialmente crucial que tengamos siempre presentes las dimensiones globales de la pobreza, que arrebató a las personas la oportunidad de dedicarse a labores dignas y significativas, y que se yergue como amenaza a una de las actividades humanas más fundamentales, como es el trabajo, ya que sobre este se articula el sentido de propósito y de esperanza, factor vital para la dignidad del hombre y la supervivencia de la sociedad. Tenemos que poner toda nuestra energía en abordar esta cuestión tan crítica.

Pero, al mismo tiempo, debemos, absolutamente, aprender la lección de la década de 1930, momento en que el exceso del control por parte del estado tuvo mucho que ver con el surgimiento del fascismo. Creo, en tal sentido, que es importante tomar muy en serio la advertencia de Marcel sobre los peligros del espíritu de abstracción.

“Ganadores” y “perdedores”

En Japón, frases como “sociedad estratificada” (*kakusa shakai*), “el equipo ganador (*kachigumi*) y el equipo perdedor (*makegumi*)” se han convertido en una manera popular de referirse a los efectos negativos de la globalización.

Sin embargo, no debemos olvidar que existe la tendencia a observar fenómenos muy diversos bajo la misma lupa, lo que, por un lado, impide que las cosas se vean como son en realidad y, por otro, denigra los esfuerzos que realizan las personas. La terminología que acabo de mencionar está absolutamente alejada de la realidad diaria de la gente, puesto que todas las personas pugnan por superar los innumerables obstáculos que surgen a causa de las duras condiciones sociales y económicas.

Ni la victoria ni la derrota son condiciones permanentes entre los individuos, y el rótulo de “ganadores” y “perdedores”, como es común decir ahora en Japón, implica juzgar todo desde la perspectiva de la supremacía económica. Una concepción tan estereotipada como esa está muy lejos de definir la totalidad de nuestra condición humana.

Existe infinidad de ejemplos de personas que transcurren su existencia serenamente, sin permitir que sus logros los encandilen o que los contratiempos los desmoralicen. Están más allá de cualquier elogio o crítica. Pero cuando una expresión, que supuestamente refleja una realidad sumamente compleja en dos o tres palabras, se usa con demasiada frecuencia, simplemente menos-

precia la dignidad y el valor de cada persona, y arroja un balde de agua fría a los esfuerzos que cada uno hace para desafiar su circunstancia con coraje y creatividad.

Evitemos convertirnos en la clase de individuos que Marcel definió como “débiles de espíritu”; aquellos que consideran cada cosa que sucede como “un juicio final en miniatura”¹⁰ y ven en ello mensajes de redención o del Apocalipsis. Esa es una manera de apartarse de la humanidad, de renunciar a la propia autonomía, algo que, incluso, puede dar lugar al surgimiento de la violencia.

Bajo un sistema de supremacía económica y monetaria, en que el valor de las personas se mide según sus posesiones materiales y sus ingresos, es imposible, en principio, alcanzar un sentimiento de plenitud y de apetencias satisfechas. A mediados de la década de los 90, el periodista Robert Samuelson escribió sobre el incipiente descontento que se percibía en la sociedad estadounidense, aun cuando la economía del país estaba en su nivel óptimo.¹¹ Pasiones negativas como el descontento y la envidia permanentes provocan el estancamiento de toda la sociedad.

El exceso de ideología

Recuerdo las palabras sentidas de mi amigo Chingiz Aitmatov, gran novelista kirguís que falleció el año pasado. Cuando le pedí que brindara un consejo como padre a los lectores, él expresó:

Quisiera solicitar a los jóvenes que no esperaran demasiado de la revolución social. La revolución es sinónimo de violencia y de tumulto; es demencia colectiva. Es la violencia de las masas lo que trae aparejado un sufrimiento enorme a toda una sociedad, pueblo o nación. [...] Quiero pedirle a la gente joven que busque la manera de lograr una evolución incruenta, el modo de reformar la sociedad a la luz de la razón.¹²

Cuando Marcel propuso vencer la “debilidad espiritual”, lo que hacía en primer lugar era advertir contra los peligros del comunismo. Escribió esas palabras en 1951, cuando el fascismo ya había sido derrotado, pero el comunismo seguía manteniendo su influencia. El autor se propuso resueltamente advertir a la gente sobre eslóganes tan abstractos como “nada que perder, salvo las propias cadenas” o “los expropiadores serán expropiados”.

10) Marcel, *Man Against Mass Society* [El hombre contra la sociedad de masas], pág. 176. Traducción indirecta.

11) Samuelson, *Great Expectations* [Grandes esperanzas].

12) Aitmatov e Ikeda, *Oinaru tamashii no uta* [Oda al gran espíritu], pág. 81.

dos” y de qué manera estas consignas podían adoptar el aire de circunstancia histórica inevitable e incitar el resentimiento y el horror de la violencia y el derramamiento de sangre en nombre de la revolución. La crónica del surgimiento y la caída del comunismo soviético, que abarcó poco más de setenta años, es una muestra elocuente de la acertada visión de Marcel. Y una de las lecciones más penosas de esa historia es que el comunismo, pese a su odio declarado por el sistema de valores basados en el poder adquisitivo del dinero, no pudo finalmente hacer nada para derrotar dicho sistema.

Para tener la certeza de que cualquier medida legal o institucional que ponga freno a los excesos del capitalismo no constituya un mero paliativo temporal, sino que forme parte de una visión a largo plazo, es absolutamente imperativo que forjemos una nueva manera de pensar, que establezcamos un cambio de principios que llegue a los cimientos mismos de la civilización humana.

Durante la Gran Depresión de hace ochenta años, el socialismo —e incluso, el comunismo y el nacionalsocialismo— se ofreció cada uno como una alternativa al capitalismo, pero hoy no hay lugar para una opción como esa.

Jacques Attali, principal asesor del presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, efectuó el siguiente análisis: “La situación es sencilla: las fuerzas del mercado se han apoderado del planeta. Esta marcha triunfal del dinero, expresión última del triunfo del individualismo, explica la mayor parte de las sacudidas más recientes de la Historia: se ha querido acelerarla, rechazarla, controlarla”.¹³ En otras palabras, la universalidad abstracta del dinero y la universalidad abstracta del individuo, como simple fuerza de trabajo, son dos caras de la misma moneda.

Dada la manera en que los principios universales de la libertad y los derechos humanos se elaboraron sobre la base de ese mismo individualismo, existe una importante superposición entre el capitalismo y la democracia moderna. Por lo tanto, si la crisis actual es de hecho la crisis del sistema occidental moderno, articulado fundamentalmente sobre el capitalismo y la democracia, resulta tanto más imperativo descubrir perspectivas y principios universales que se presenten como nuevas opciones (siempre con el cuidado de no cometer los errores pasados del internacionalismo proletario).

13) Attali, Breve historia del futuro, pág. 13.

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

Chingiz Aitmatov

El escritor kirguís Chingiz Aitmatov (1928-2008) se convirtió en una figura literaria prominente tanto en Rusia como en Kirguistán, y se hizo acreedor de varios galardones literarios durante la era soviética. Su obra le dio voz a la minoría que conformaba el pueblo kirguís, a menudo a través de retratar la vida dentro de comunidades dominadas por el pensamiento colectivo, y de observar con mirada crítica el lugar de la mujer en la sociedad tradicional. Entre sus trabajos, traducidos a numerosos idiomas, se cuentan *Jamila* (1958), *El velero blanco* (1972), *Ascenso al Monte Fuji* (1973) y *Más de un siglo dura el día* (1980). Aitmatov fue asesor del líder soviético Mijaíl Gorbachov y apoyó la campaña de reestructuración democrática denominada “perestroika”. En 1990, fue nombrado embajador soviético en Luxemburgo y posteriormente enviado de Kirguistán en la Unión Europea, la OTAN y la UNESCO.

Debemos adoptar una visión “macro” y trabajar para configurar un nuevo espíritu de la época. Para bien o para mal, los procesos de globalización han alcanzado un punto que exige esa clase de res-

puesta fundamental. Sobre el tema, resultan atinadas las palabras de Max Weber (1864-1920):

No son las ideas, sino los intereses, tanto materiales como ideales, los que gobiernan directamente la conducta del hombre. Sin embargo, con demasiada frecuencia las “imágenes mundiales” que se han creado a partir de “ideas” han determinado, al igual que los guardagujas ferroviarios, los rieles por donde la acción se ha visto impulsada por la dinámica de los intereses”.¹⁴

La competencia humanitaria

En relación con el tema, quisiera explorar algunas ideas expuestas por el presidente fundador de la Soka Gakkai, Tsunesaburo Makiguchi (1871-1944), en su obra, *Geografía de la vida humana*, escrita en 1903, pues tengo la certeza de que pueden ser útiles como un principio innovador capaz de conducirnos fuera del callejón sin salida en que nos encontramos. Específicamente, quisiera referirme a las posibilidades que ofrece su idea de una “competencia humanitaria”.

En los capítulos finales de su obra, publicada cuando Makiguchi tenía tan solo treinta y dos años, este examina la gran corriente de la historia humana e identi-

14) Weber, *Essays in Sociology* [Ensayos de sociología], pág. 280. Traducción indirecta.



SEIKYO SHIMBUN

Hazel Henderson y Daisaku Ikeda. Tokio, octubre 2000

fica las formas de competencia que han prevalecido en diferentes períodos: la militar, la política y la económica. No se trata de demarcaciones históricas claras y bien diferenciadas. Por ejemplo, la competencia económica a menudo tiene un trasfondo militar, y viceversa. Dicho de otra manera, estos diferentes modos de competencia se superponen y se entrelazan a medida que van sufriendo transformaciones graduales. Si analizamos ese proceso con cuidadosa atención, comprenderemos con claridad la trayectoria que siguió la humanidad en su desarrollo.

Makiguchi concluye su análisis con la propuesta de que fijemos como objetivo el establecimiento de la “competencia humanitaria”. Él no llegó a tal conclusión desde una postura alejada de la historia, sino, por el contrario, basándose en la lógica interna del desarrollo histórico. He aquí como él define la competencia humanitaria:

Lograr, a través del poder intangible que naturalmente ejerce su influencia en el aspecto moral, los objetivos que de otra manera serían alcanzados por

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

*las fuerzas militares o policíacas; en otras palabras, ser respetados en lugar de temidos.*¹⁵

Viene a mi mente el concepto del “poder moderado”, expuesto por Joseph S. Nye (h), de la Universidad de Harvard, con quien tuve el privilegio de encontrarme en varias ocasiones; él definió dicho principio como “la capacidad de obtener lo que se desea mediante la atracción en lugar de la coerción”.¹⁶

Del mismo modo, existen similitudes entre el concepto de un “mundo en el que todos ganen” propuesto por la futuróloga estadounidense Hazel Henderson y los conceptos que Makiguchi expresa en el siguiente pasaje:

*Lo importante es dejar a un lado motivos egoístas y luchar por proteger y mejorar no solo la propia vida, sino la de otros. Uno debe actuar en bien de los demás, porque al beneficiarlos, se beneficia a sí mismo.*¹⁷

Estoy plenamente convencido de que ahora, cien años después de aquella propuesta inicial, es el momento de que dirijamos nuestra atención hacia la competencia humanitaria y hagamos de

ella nuestro principio rector para la nueva época.

La razón de ello es que los valores propuestos por el socialismo —justicia e igualdad— como antídotos contra los males del capitalismo, ya sea que se pongan en práctica en el escenario nacional o internacional, están de hecho cimentados en el humanismo. No hay que permitir que esos ideales perezcan debido a la falla sistémica del comunismo, porque de hacerlo así, estaríamos condenando al olvido una de las experiencias cruciales del siglo XX, es decir, la gran adhesión popular que generó el movimiento socialista, especialmente entre los jóvenes, en todas las regiones del globo.

Cabe preguntarse entonces por qué, si el socialismo posee principios válidos, ha fracasado generalmente como sistema. Una observación efectuada por Makiguchi puede resultar valiosa en este caso: “Cuando se obstaculiza la libre competencia, debido a influencias del ámbito natural o humano, el resultado es el estancamiento, la inmovilidad y la regresión”.¹⁸ Se puede atribuir el fracaso del socialismo a que este no supo considerar adecuadamente el valor de la competencia como fuente de energía y de vitalidad.

15) Makiguchi, Complete Works [Obras completas], vol. 2, pág. 399.

16) Nye, Soft Power [Poder moderado], pág. x.

17) Makiguchi, Complete Works [Obras completas], vol. 2, pág. 399.

18) Ib., pág. 402.

... la competencia puesta en práctica dentro de un marco apropiado de reglas y convenciones permite que los individuos manifiesten su potencial y contribuye a revitalizar la sociedad.

Se confió demasiado en que, si era posible eliminar las clases sociales y establecer las condiciones adecuadas, el resultado sería el surgimiento de una sociedad genuinamente humana.

La libre competencia gobernada por el egoísmo y los deseos irrefrenables puede terminar cayendo en una especie de darwinismo social en que el fuerte somete al débil. Pero la competencia puesta en práctica dentro de un marco apropiado de reglas y convenciones permite que los individuos manifiesten su potencial y contribuye a revitalizar la sociedad.

Es allí donde reside el valor de la competencia humanitaria. Como concepto, nos permite en primer lugar confrontar directamente el hecho real de la competencia, al tiempo que se toman los recaudos para que esta se maneje con firmeza sobre la base de los valores humanos; con ello, surge una reacción sinérgica entre los intereses humanitarios y las fuerzas competitivas. Y eso es lo que permite que la competencia humanitaria se erija como

modelo crucial para el siglo XXI.

Es imperativo que prestemos oídos a la advertencia de Gabriel Marcel de mantener siempre presentes las realidades concretas. La impaciencia y la arrogancia de quienes creen que poseen todas las respuestas, y se apresuran a presentar un magnífico modelo hacia el cual encaminar la historia, demuestran que tales individuos ya son víctimas de los aspectos negativos del espíritu de abstracción.

El ex presidente soviético Mijaíl Gorbachov advierte que esa es una de las grandes lecciones espirituales del siglo XX. Al respecto, se vale de varios ejemplos, como la siguiente reflexión del mundialmente renombrado cantante de ópera Fyodor Chaliapin (1873-1938):

El problema fue que nuestros constructores rusos simplemente no se dignaron concebir a los seres humanos comunes en términos de un proyecto arquitectónico sensato, a la escala de las personas. En lugar de ello, tuvieron absolutamente que erigir torres hacia los cielos, una Torre de Babel. No les bastó con la cadencia del paso sencillo, saludable, que da un hombre todos los días para ir a trabajar y volver a casa. Quisieron precipitarse hacia el futuro con zancadas de siete leguas.

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

“¡Romparamos con el pasado!”. Y de pronto, hay que barrer con el mundo entero y no dejar la menor huella de algo anterior. Y lo más importante: nuestros inteligentes rusos, de pronto, saben todo acerca de todo... Saben cómo entrenar a un conejo para que encienda fósforos; saben qué es lo que necesita el conejo para ser feliz. Y saben qué hará falta para que las crías del conejo sean felices dentro de doscientos años”.¹⁹

Este lírico fragmento es una vívida caricatura monstruosa de gente atrapada por el espíritu de abstracción, ese abismo insalvable entre sus ideas y la realidad viva de la gente común. Cuando permitimos que concepciones desprovistas de toda sustancia nos distraigan y nos separen del mundo concreto, de las realidades tangibles, terminamos pagando un precio exorbitante, que nunca habríamos imaginado.

Las abstracciones propias de las ideologías perjudican grandemente incluso los lazos de amor entre padres e hijos. En mis conversaciones con Chingiz Aitmatov, este se refirió una vez al infausto episodio protagonizado en la época estalinista por Pavlik Morozov, un joven que denunció a su padre ante las autoridades soviéticas por simpatizar con los kulaks (campesinos ricos que se resistían a la colectiviza-

ción). El padre del muchacho fue arrestado y murió posteriormente en prisión; en cuanto a Pavlik, este terminó asesinado a manos de sus enfurecidos familiares. Las autoridades, sin embargo, ensalzaron al joven como a un héroe socialista, lo convirtieron en modelo e incluso erigieron estatuas en su honor.

Universalidad interior

Gabriel Marcel fue también implacable en su crítica de la civilización industrial y mecanizada, representada por los Estados Unidos: “¿Pero es posible que no nos demos cuenta de que la tecnocracia consiste precisamente en realizar una abstracción de nuestro semejante para, a la larga, negarlo completamente?”.²⁰

Medio siglo después, podemos imaginar con cuánta precisión clínica habría aplicado Marcel el escalpelo sobre el puñado de individuos dueños de cuantiosas fortunas que solo buscan enormes ganancias a través de instrumentos de alta tecnología financiera; aquellos que, obsesionados con la abstracción del dinero, se mantienen impasibles ante la situación de los más necesitados. La prosperidad basada en la negación de los semejantes es inexcusable y, a la larga, insostenible.

19) Gorbachov e Ikeda, Moral Lessons [Lecciones morales], pág. 3. (Véase Chaliapin, Man and Mask [El hombre y la máscara], págs. 292 y 293.)

20) Marcel, Man Against Mass Society [El hombre contra la sociedad de masas], pág. 199.

En una propuesta que presenté hace veinte años, cuando todavía existía la Unión Soviética, planteé que nuestro enfoque de las perspectivas y los principios universales no debería ser externo y trascendente, sino inmanente e interior. Ese punto de vista fue recibido con beneplácito por numerosos intelectuales del mundo.

Las diferentes ideologías y el dinero reivindican una universalidad que ejerce un efecto corrosivo sobre la gente real dentro de la sociedad real, precisamente porque ambas cosas son externas y trascendentes, producto del espíritu de abstracción. Por el contrario, las perspectivas y los principios que conforman lo que yo denomino “universalidad interior” se basan en un mundo de realidades concretas y solo pueden desarrollarse desde adentro. Las cuestiones verdaderamente importantes están siempre al alcance, en nuestras circunstancias inmediatas y tangibles.

Una reciente versión en japonés de la obra *Los hermanos Karamázov*, de Fiódor Dostoievski, fue un éxito de ventas en Japón hace varios años y despertó un renovado interés por ese clásico. En un momento dado, Iván, el hermano ateo, se dirige al más joven de ellos, Aliosha, y le dice:



SEIKYO SHIMBUN

Tsunesaburo Makiguchi

Tengo que hacerte una confesión –comenzó Iván—: yo nunca he podido comprender cómo se puede amar a los que se tiene cerca. Justamente a los que se tiene cerca, para mí es imposible amarlos, y acaso sólo es posible a los que se tiene lejos.²¹

Por cierto, eso significa destacar irónicamente cuánta menos resistencia implica dirigir nuestro afecto hacia un objeto distante y abstracto. El amor no es tan fácil cuando se trata de alguien que se

21) Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, pág. 329.

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

encuentra cerca o es, en cierto modo, incompatible con uno.

Sentir afecto por esas personas exige la clase de lucha espiritual que compromete la totalidad de nuestro ser, un dramático vuelco del alma, tal como se lo predica en el Sermón de la Montaña del Nuevo Testamento. Una sola persona, presente de manera insoslayable en nuestra circunstancia inmediata, es la que hace que el verdadero valor de nuestro compromiso de amar a la humanidad se ponga a prueba.

La imposibilidad que tenemos de apreciar a nuestro semejante más próximo es la paradoja y a la vez la ironía de Iván. Al enseñar que “el ejemplo de una persona representa la verdad imparcial inherente a todos los seres humanos”,²² el budismo advierte sobre las dificultades que entraña el espíritu de abstracción.

Dentro de este contexto, el método adoptado por Makiguchi en *La geografía de la vida humana* merece una cuidadosa atención de nuestra parte. El título ya es importante en sí mismo. Comparada con la geografía del mundo natural o incluso con la geografía humana, “la geografía de la vida humana” sugiere un mundo de realidades concretas que abarca la política, la economía, la cultura, la educa-

ción, la religión y mucho más, vale decir, la totalidad del quehacer humano en toda su profundidad y riqueza. Makiguchi cita las palabras del notable pensador japonés de mediados del siglo XIX, Yoshida Shoin (1830-1859): “La gente no existe separada de la tierra. Los eventos son inseparables de la gente. Si deseamos discutir las cuestiones humanas, debemos primero investigar la geografía con cuidado”.²³

Lo que es aun más importante, la visión de Makiguchi está basada en la clase de universalidad interior a la que me referí antes, mediante la cual nos plantamos firmemente en la realidad de nuestra comunidad local y buscamos desarrollar perspectivas más amplias partiendo de ese punto. Para Makiguchi, es posible observar la condición de las grandes regiones de la Tierra a partir de una pequeña porción de terreno (literalmente, “del tamaño de la frente de un gato”). En tal sentido, los elementos de los muy vastos y complejos fenómenos de la geografía mundial se pueden explicar mediante el ejemplo de un solo pueblo o aldea rural.²⁴

Si observamos y analizamos atentamente cada detalle del pequeño fragmento de tierra en que vivimos, podemos desarrollar la capacidad de comprender las características de todo el país e incluso, del mundo.

22) Nichiren, Nichiren Daishonin Goshu Zenshu [Obras completas de Nichiren Daishonin], pág. 564.

23) Makiguchi, Complete Works [Obras completas], vol. 1, pág. 28.

24) *Ib.*, pág. 23.

Makiguchi relata la siguiente anécdota sobre el político del período Edo llamado Doi Toshikatsu (1573-1644), para ilustrar de qué manera la extensión y expansión de nuestra conciencia puede surgir de ejemplos concretos. Un día, Doi levantó un retazo de seda china del suelo y se lo entregó a uno de sus súbditos samuráis. Muchos tomaron a risa ese gesto en apariencia insignificante. Varios años después, cuando Doi inquirió al samurái sobre el trozo de seda, este se lo enseñó, ya que lo había conservado cuidadosamente. Doi elogió a su servidor y le aumentó su estipendio anual en trescientos koku (la unidad monetaria de Japón en esa época). Luego Doi explicó por qué había actuado de ese modo.

Esta tela fue confeccionada por granjeros chinos, que arrancaron hojas de morera para criar los gusanos de seda e hilar la fibra. Llegó a manos de mercaderes chinos, atravesó grandes distancias por mar hasta llegar a Japón; pasó por las manos de pobladores de Nagasaki, fue adquirida por comerciantes de Kioto u Osaka, y finalmente llegó a Edo [actual Tokio]. Uno no puede sino maravillarse ante el enorme esfuerzo humano que esta seda requirió para llegar hasta nosotros y, por lo tanto, descartarla como un retazo inútil es algo temible, que puede invitar al reproche de los cielos.²⁵

Experimentar empatía, por medio de una pieza de tela, con la vida de campesinos que trabajan en los cultivos de morera en la lejana China es precisamente lo que denomino “universalidad interior”.

En otras palabras, en lugar de efectuar el gran salto hacia los vastos y complejos fenómenos de la vida, deberíamos comenzar por partir de esa pequeña porción de terreno en que estamos ahora. Porque solo si somos realmente cuidadosos y prestamos mucha atención a nuestra realidad inmediata, podremos luego dirigir los pensamientos hacia dimensiones más vastas, con total libertad. Si cultivamos esa nueva y vital capacidad imaginativa en el marco de nuestro ámbito más próximo, podremos sentir profundamente que no solo los amigos cercanos, sino incluso los desconocidos pobladores de tierras lejanas, así como sus culturas y el producto de sus tierras, son nuestros “vecinos”.

Para quien ha podido desarrollar esa capacidad, la guerra, que hace estragos con la tierra y se cobra infinidad de vidas, es objeto de aborrecimiento. Y así y todo, una sólida y rica humanidad, con profundas raíces en la vasta tierra, se puede manifestar en cualquier momento o lugar, incluso en el campo de batalla, como lo ilustra el siguiente relato:

25) Ib., pág. 17.

Si observamos y analizamos atentamente cada detalle del pequeño fragmento de tierra en que vivimos, podemos desarrollar la capacidad de comprender las características de todo el país e incluso, del mundo.

A comienzos de la guerra ruso-japonesa (1904-1905), dos soldados rusos fueron capturados. Era la primera vez que sucedía algo así, de modo que los prisioneros fueron obligados a desfilarse ante la gente para que todos los vieran. Entre los soldados japoneses, sin embargo, hubo algunos que no quisieron participar de ese escarnio. Cuando el comandante de la compañía les preguntó la razón, uno de ellos respondió: “En mi pueblo, yo era artesano. Cuando me puse el uniforme, me convertí en un soldado que lucha por su patria. No sé qué clase de personas son estos hombres, pero aunque sean nuestros enemigos, son también soldados que batallan por su país. Ahora que han tenido la desdicha de ser capturados, debe resultarles terrible que los lleven de un lugar a otro para exhibirlos y que hagan de eso un espectáculo. Me siento apesadumbrado por ellos y no deseo humillarlos aún más con una mirada insultante”.²⁶

Mencioné esta anécdota en una confe-

rencia que ofrecí en la Universidad de Bucarest, Rumania, en 1983. Detrás del sentimiento de empatía del soldado japonés, yacía su sensibilidad como artesano ante hechos de la vida diaria. Esa saludable conciencia de lo cotidiano, con toda su humanidad, puede hacer que incluso un enemigo extranjero se sienta como el prójimo.

Del mismo modo, para los campesinos de Siberia, cuyo amor por el género humano está retratado de modo tan convincente por Dostoievski en Memoria de la casa de los muertos, los exiliados políticos que se encontraban entre ellos no eran personas despreciables que era mejor evitar, sino congéneres. Esos aldeanos se negaban a tratar a los expatriados como si fueran criminales y solo se referían a los “desdichados”, cuando hablaban de ellos.

Partir de las situaciones cotidianas concretas e ir creando nuevos lazos de simpatía con nuestros semejantes, en una red cada vez más amplia de solidaridad humana, es trazar la verdadera ruta hacia la paz. Sin la paciente práctica de ese esfuerzo, el sueño de una paz perdurable quedará por siempre fuera de nuestro alcance. Por el contrario, relacionarse con los demás a partir de una conciencia clara y una profunda sensibilidad, sin la

26) Ikeda, A New Humanism [El nuevo humanismo], pág. 93. (Véase Stancu, Barefoot [Los descalzos], pág. 266.)

ponzoña de lo que Marcel llama espíritu de abstracción, es nutrir y cultivar la universalidad interior.

He ahí el antídoto más eficaz contra los venenos de la época, la garantía más certera que poseemos contra concepciones distorsionadas que permiten que los seres humanos sean sacrificados en bien de las ideologías; que cualquier medio sea válido para lograr un fin determinado, y que la realidad del presente quede relegada en pos de un futuro utópico. Estoy seguro de que la clave para la construcción de una nueva era basada en una profunda humanidad yace en la búsqueda de la universalidad interior.

Un futuro compartido

Quisiera ahora proponer algunas ideas creativas, basadas en el concepto de la “competencia humanitaria” como una manera de responder a las complejas cuestiones globales con que hoy debemos lidiar.

Además de la inestabilidad financiera, debemos enfrentar actualmente una serie de crisis interrelacionadas, como el cambio climático, la degradación ambiental, la escasez de energía y de alimentos, y la pobreza. Consideradas estas cuestiones



Barack Obama, presidente de los Estados Unidos

desde una perspectiva histórica, la situación actual parece combinar algunas de las características más alarmantes de la década de 1930 y de los comienzos de la década de 1970.

En los años 30, como respuesta a la Gran Depresión, se hizo lo posible para establecer una política intergubernamental coordi-

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

nada, a fin de disminuir las barreras tarifarias y de estabilizar los tipos de cambio. Sin embargo, las negociaciones terminaron en el fracaso, y cada país se lanzó a implementar medidas económicas proteccionistas, para defender solamente sus propios intereses, sin tener en cuenta a las demás naciones. El resultado fue el agravamiento de la crisis económica global, que solo sirvió para confirmar la naturaleza destructiva de la desconfianza mutua descrita en la famosa teoría de juegos el “dilema del prisionero”. Lamentablemente, solo cuando se desencadenó la horrenda tragedia de la Segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional puso finalmente en práctica la enseñanza dejada por la Gran Depresión.

En la primera mitad de la década de los 70, luego de los cambios abruptos en la política económica y monetaria estadounidense, conocidos como la doctrina del choque de Nixon, surgió la crisis del petróleo. Esos años marcaron también la aparición de una serie de nuevos desafíos globales. Para responder a ellos, se organizaron las primeras conferencias mundiales sobre temas ambientales y alimentarios, con los auspicios de las Naciones Unidas, y los países democráticos más industrializados efectuaron su primera cumbre (G6) en Rambouillet, Francia. Aunque esas iniciativas significaron el comienzo de importantes actividades

internacionales de cooperación, que continúan hasta nuestros días, queda claramente demostrado que no han sido del todo eficaces frente a los conflictivos intereses nacionales. La prueba de ello es que los problemas que aparecieron en aquel entonces siguen aún sin resolverse.

Por ende, es preciso que hoy actuemos con gran decisión y arrojo, a partir de una visión mucho más amplia que la que tuvimos en décadas pasadas durante los momentos de crisis.

En los Estados Unidos, epicentro de la crisis financiera global, el nuevo jefe de estado de la nación, Barack Obama, hizo del “cambio” el tema central de su campaña por la presidencia. Dijo en su discurso inaugural: “[...] el mundo ha cambiado, y nosotros debemos cambiar con él. [...] Lo que se nos exige ahora es una nueva era de responsabilidad”.²⁷ El desafío de provocar el cambio es algo que les toca no solo a los Estados Unidos, sino a toda la comunidad global.

Quisiera realizar aquí tres propuestas que pueden servir como puntales para transformar la actual crisis mundial en el catalizador de un futuro renovado para todos, por medio de una competencia humanitaria que permita la creación de una comunidad global de paz y de coexistencia.

27) Obama, Discurso inaugural del presidente Barack Obama.

La primera de ellas es llevar a cabo acciones mancomunadas para resolver los problemas ambientales. La segunda es asumir la responsabilidad compartida, a través de la cooperación internacional, sobre los bienes públicos globales. La tercera es realizar esfuerzos conjuntos, en bien de la paz, por la abolición de las armas nucleares.

Acciones mancomunadas para resolver los problemas ambientales

Permítaseme analizar la primera de estas proposiciones, con el acento puesto específicamente en el cambio climático.

El calentamiento global está produciendo efectos devastadores en los ecosistemas de todas partes del mundo; además de causar desastres meteorológicos, tiene el potencial de desencadenar conflictos armados y de agravar el flagelo de la pobreza y del hambre; es, pues, la perfecta representación de la crisis que enfrenta la civilización humana del siglo XXI.

El secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, quien ha reconocido el cambio climático como una de las cuestiones primordiales que tratará la Organización de las Naciones Unidas (ONU), advirtió lo siguiente: “No obstante, a la

larga, nadie —ni ricos ni pobres— permanecen a salvo de los peligros ocasionados por el cambio climático”.²⁸ Nadie, en otras palabras, se puede permitir el papel de observador pasivo: tenemos que comprender que este es un problema de todos.

El cambio climático es a la vez una crisis multidimensional progresiva y un peligro para el futuro de la humanidad, que amenaza agobiar a las generaciones venideras con una carga descomunal y nefasta.

Lamentablemente, no hubo un progreso notorio en las negociaciones del año pasado destinadas a reducir las emisiones de gases de invernadero. Es absolutamente urgente que este año, hasta diciembre, se lleven a cabo conversaciones provechosas sobre el tema, ya que esa es la fecha límite para acordar la elaboración de un marco que suceda al Protocolo de Kyoto, cuyo primer período de compromiso finaliza en 2012. Más allá de los esfuerzos que realicen los países desarrollados, es de vital importancia que las naciones que están en vías de desarrollo y los países emergentes se conviertan en participantes activos de cualquier nuevo marco de discusión.

El planteo crítico, por lo tanto, es de qué manera podemos lograr una verdadera acción mancomunada.

28) Ban, Informe sobre desarrollo humano 2007-2008, pág. 23.

Ante el hecho de que casi el sesenta por ciento de las emisiones de gases de invernadero provienen del consumo de combustibles fósiles, la aplicación de medidas conjuntas referidas al tema energético podría resultar un modo sumamente eficaz de combatir el cambio climático.

Las políticas energéticas constituyen un área que puede propiciar la cooperación internacional. Asegurar fuentes adecuadas de energía no es una cuestión crítica solo para los países en vías de desarrollo o los emergentes; tienen que ser también la base de todo esfuerzo que hagan las naciones desarrolladas para hacer efectiva la transición hacia una sociedad que emplee energía baja en carbono, libre de residuos.

Ante el hecho de que casi el sesenta por ciento de las emisiones de gases de invernadero provienen del consumo de combustibles fósiles, la aplicación de medidas conjuntas referidas al tema energético podría resultar un modo sumamente eficaz de combatir el cambio climático.

El presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, ha implementado una política de estímulo económico y de creación de puestos de trabajo enfocada hacia nuevas industrias y empleos, como los relacionados con el desarrollo de recursos

energéticos alternativos; tales medidas gubernamentales podrían denominarse “Nuevo Acuerdo Verde”. De la misma manera, cada vez más países —Japón y Corea del Sur, entre otros— están considerando o bien ya están implementando medidas de emergencia económica que promueven inversiones en las áreas energéticas y ambientales.

En la propuesta de paz que presenté el año pasado, expuse que la competencia humanitaria debía ser la condición primordial de toda empresa destinada a solucionar la crisis ambiental; solicité además la promoción de nuevas fuentes de energía renovable y de iniciativas para mejorar el rendimiento energético, como un paso para pasar de la dependencia de los combustibles fósiles al empleo de energía baja en carbono, libre de residuos. Recientemente han surgido algunas iniciativas que parecen encaminarse hacia esa dirección.

Podemos mencionar, por ejemplo, la creación de la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA, por sus siglas en inglés), que cuenta con el apoyo de más de cincuenta países. Esta organización intergubernamental se fundó en Bonn, Alemania, el 26 de enero de este año, y ha iniciado una labor global para impulsar el uso de energía renovable que involucra por igual a países industrializados, emergentes y en

vías de desarrollo. Hace siete años, en mi propuesta de paz de 2002, solicité se conformara una convención para promocionar

fuentes de energía renovable, por lo que hoy realmente celebro el establecimiento de esta nueva agencia internacional.

Fecha	Conferencia / Evento	Objetivo / Tema
11 nov. a 12 dic. 2009	Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Copenhague	Determinar marco sucesor del Protocolo de Kyoto
5 dic. 2009	Expira el Tratado sobre la Reducción y Limitación de las Armas Estratégicas Ofensivas (START-1)	Próximo tratado con grandes reducciones recíprocas en los arsenales nucleares estadounidenses y rusos
Enero 2010	Cumbre Mundial Global Zero (participación de la sociedad civil y del ámbito político)	Elevar la conciencia pública sobre un acuerdo legalmente vinculante y verificable para eliminar armas nucleares
2010	Conferencia de Revisión del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP)	Acciones de buena fe hacia el desarme a cargo de estados nucleares; ingreso de estados que no son parte del TNP actualmente
2011	Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados	Crear incentivos para cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio
31 dic. 2012	Expira el primer período de compromiso del Protocolo de Kyoto	Creación de una convención marco sucesora que sea global y exhaustiva
2015	Fecha clave para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)	Ocho objetivos, que incluyen: erradicar la pobreza extrema, combatir el VIH/SIDA y lograr la enseñanza primaria universal

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

Asimismo, hay una nueva iniciativa en el área de eficiencia energética, otro punto clave para evolucionar de la dependencia de los combustibles fósiles al empleo de energía baja en carbono, libre de residuos. En diciembre de 2008, los ministros de energía de un grupo de países, incluidos el Grupo de los Ocho (G8), China, India y Brasil, elaboraron un comunicado conjunto por el que solicitaron la creación de una Asociación Internacional para la Cooperación en Materia de Eficiencia Energética (IPEEC, por sus siglas en inglés), que se establecería durante 2009, con su secretaría situada dentro de la Agencia Internacional de Energía (AIE).

Todos estos nuevos proyectos deben ponerse en vigencia hacia fines de 2012, cuando finalice el primer período de compromiso del Protocolo de Kyoto. A medida que se vaya avanzando en su concreción, estos podrán servir como eje de la tarea de cooperación internacional y cumplir una importante función en el establecimiento de la Convención Marco sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas de 1992.

Quisiera proponer, además de esas medidas, la creación en el futuro de una agencia internacional de energía sostenible, con los auspicios de la ONU, para promover la labor de esas dos organizaciones

—IRENA e IPEEC—, a fin de que la cooperación internacional sobre política energética se consolide firmemente dentro de la comunidad global.

Algunas personas podrían expresar inquietud ante este conjunto de iniciativas y argumentar que la transferencia de tecnología podría socavar la competitividad económica de un país y que la cooperación financiera agravaría la carga impositiva de los contribuyentes. Sin embargo, la cooperación internacional que tiene como meta común revertir la tendencia hacia el calentamiento global se puede encuadrar dentro de la condición que Makiguchi consideraba esencial para la competencia humanitaria: “al beneficiar a los demás, nos beneficiamos nosotros”. Desde esa amplia perspectiva, todo esfuerzo destinado a beneficiar a la humanidad en su conjunto está en esencia al servicio de los intereses particulares de cada nación.

Por añadidura, esta nueva agencia podría ser un medio eficaz para reforzar la solidaridad entre los pueblos, mediante la administración de los aportes de gobiernos locales, sectores privados y las organizaciones no gubernamentales (ONG), para la creación de una sociedad global sostenible. Entre sus funciones, se podría incluir, por ejemplo, un sistema de regis-

tro abierto, a través del cual cualquier organización interesada podría documentar libremente sus actividades y prácticas, que luego estarían disponibles en una base de datos abierta en la Internet; eso podría convertirse en una plataforma útil de intercambio de información y facilitar las más diversas asociaciones.

En noviembre de 2008, el Instituto Toda para la Investigación sobre la Paz Global, afiliado a la SGI, realizó una conferencia titulada “El cambio climático enfrentado desde una nueva ética ambiental”. Uno de los puntos centrales que se tocaron fue la necesidad de formar una alianza sinérgica entre los gobiernos, los sectores privados y la sociedad civil, basada en un sentido de responsabilidad compartida hacia las generaciones futuras. La conferencia también subrayó la importancia de obtener del público un apoyo amplio y activo para dicha alianza.

Desde 2002, la SGI ha presentado la muestra “Semillas del cambio: La Carta de la Tierra y el potencial humano”, realizada con la colaboración de la Iniciativa de la Carta de la Tierra, en veinte naciones y ocho idiomas. También ha organizado actividades a favor del ambiente, como proyectos de repoblación forestal en varios países, en cooperación con otras organizaciones afines. Si bien todo esfuerzo

individual en beneficio del ambiente es extremadamente significativo, las colaboraciones que se llevan a cabo en conjunto generan importantes efectos multiplicadores.

El Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible llega ya a la mitad de su período de vigencia este año, por lo que es importante que los ciudadanos comunes asuman un compromiso aun mayor con la educación y con actividades para incrementar la conciencia pública.

Responsabilidad compartida hacia el desarrollo

Mi segunda propuesta consiste en promover la responsabilidad compartida sobre los bienes públicos globales, a través de la cooperación internacional, lo que constituye un elemento clave para la creación de un futuro banco mundial de alimentos.

En mi propuesta del año pasado, expuse que el acceso al agua segura era una cuestión primordial en la promoción del desarrollo humano y la seguridad humana. Igualmente, el abastecimiento estable de alimentos es esencial para sostener la vida y la dignidad de la gente, y tiene que ser el punto de partida de todo esfuerzo que se realice para combatir la pobreza.

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

A fin de asegurar la provisión de alimentos para toda la población humana, tenemos que diseñar un mecanismo para mantener en todo momento una cierta cantidad de granos en reserva, en calidad de bienes públicos globales, de modo que puedan distribuirse como ayuda en caso de emergencia, durante una crisis alimentaria o bien, ofrecerse al mercado para estabilizar los precios.

Un marcado aumento en el precio de los granos, que comenzó en el otoño de 2006, desencadenó una crisis alimentaria en numerosos países del globo, por lo que cuarenta millones de personas más pasaron a engrosar las filas de quienes ya son víctimas del hambre. Se estima que novecientos sesenta y tres millones de seres humanos sufren hoy de desnutrición en todo el planeta.

Lo trágico es que no se trató de un desastre natural, sino humano, resultado de las especulaciones del mercado y del aumento de la producción de biocombustibles. Como consecuencia de la crisis desencadenada por las hipotecas de alto riesgo, una cantidad inmensa del capital especulativo se volcó al mercado de granos y provocó una repentina alza de precios. Ese aumento trajo aparejada una caída dramática de la producción de

grano para alimentación, a causa de la demanda de biocombustibles como fuentes de energía.

A fin de asegurar la provisión de alimentos para toda la población humana, tenemos que diseñar un mecanismo para mantener en todo momento una cierta cantidad de granos en reserva, en calidad de bienes públicos globales, de modo que puedan distribuirse como ayuda en caso de emergencia, durante una crisis alimentaria o bien, ofrecerse al mercado para estabilizar los precios.

Expuse por primera vez la idea de un banco mundial de alimentos en 1974, al comprobar que los intereses particulares de cada nación se imponían por sobre las debidas acciones humanitarias que había que emprender para paliar la hambruna en todo el globo. Me movía además la convicción de que los productos destinados a sostener la vida no debían manipularse políticamente. Desde luego, es sin duda vital que cada país garantice el suministro de alimentos para su propia población, pero jamás debe hacerlo a expensas de otras naciones. Por ello, hay que consolidar un estado de seguridad alimentaria global.

La crisis alimentaria fue uno de los puntos centrales que se trataron en la

Cumbre del Grupo de los Ocho en Toyako, Hokkaido, llevada a cabo en julio de 2008. En la declaración de líderes del G8 sobre seguridad alimentaria global que se elaboró como resultado, se contrajo por primera vez la obligación de “explorar las opciones sobre un enfoque coordinado para el manejo de las reservas, incluyendo los pros y los contras de construir un sistema ‘virtual’ de reservas coordinado internacionalmente con propósitos humanitarios”.²⁹ Antes de la Cumbre del G8, el presidente del Grupo del Banco Mundial, Robert Zoellick, solicitó a los líderes del G8 que analizaran la conveniencia de establecer esa clase de sistema de reservas.³⁰ Ya es tiempo de que tales medidas se concreten.

Deseo también proponer la introducción amplia de mecanismos financieros innovadores, por ejemplo, gravámenes internacionales solidarios destinados a remediar situaciones de pobreza, mejorar la asistencia médica y las condiciones de salubridad pública, de acuerdo con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de la ONU. Cualquier proyecto para la creación de un mecanismo de provisión de fondos en tal sentido responde al principio de la competencia humanitaria, ya que varios estados tratarían de superarse

mutuamente para desarrollar las ideas y propuestas más fructíferas.

La idea de establecer esos mecanismos financieros cobró relevancia por primera vez durante la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, realizada en Monterrey, México, en 2002, y desde entonces, se han elaborado otros proyectos afines, especialmente en el área de la salud.

Entre los mecanismos de esa clase que ya existen, se cuentan el Servicio Financiero Internacional para la Inmunización (IFFIm, por sus siglas en inglés), para apoyar programas de inmunización que salvan millones de vidas, y el impuesto al pasaje aéreo, que ayuda a brindar tratamiento a enfermedades infecciosas como el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis. Hay un interés cada vez más marcado en esta clase de procedimientos, como lo demuestra la participación de cincuenta países en el lanzamiento del grupo directivo sobre impuestos solidarios para financiar el desarrollo, en 2006.

Se están explorando otras posibilidades, como el impuesto a la transacción de divisas y al carbono. Es de esperar que muchos países se sumen activamente a estas gestiones. Los fondos que se obtienen

29) Cumbre del G8 de Toyako, Hokkaido, Seguridad Alimentaria Global.

30) Zoellick, Carta al Primer Ministro.



Una mujer cosecha maíz en Kamilombe, República Democrática del Congo

gan son esenciales para suplir las necesidades humanas más extremas del siglo XXI, que exigen una colaboración a escala global, equivalente al Plan Marshall del siglo pasado.

Es necesario y urgente activar las conversaciones preliminares hacia la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, pro-

gramada para 2011, a fin de alcanzar las condiciones que requiere la realización de los ODM. Y debemos establecer firmes redes de seguridad, que salvaguarden a las comunidades más débiles y menos privilegiadas del globo más allá de 2015, fecha señalada para el logro de los ODM.

La cuestión del “club de la miseria”,³¹ es decir, los más pobres entre los pobres

31) Collier, El club de la miseria.

dentro de cincuenta y ocho países, que hace mucho tiempo han quedado al margen del crecimiento económico, fue uno de los temas centrales de debate en la ONU el año pasado. La cruda disparidad con que se juzga el valor de la vida y la dignidad humanas, virtualmente determinados por el lugar en que uno nace, es una distorsión inconcebible que debe ser corregida absolutamente.

Si vamos a dejar sentada cualquier reivindicación sobre la dignidad de la vida, si vamos a manifestar los sentimientos de compasión que Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) nos asegura existieron incluso en las primeras comunidades humanas, tenemos que tomar medidas concretas para remediar esta situación.

Amartya Sen, laureado con el Premio Nobel de Economía, destacó con agudeza: “[S]e debe considerar que la pobreza es la privación de las aptitudes básicas en lugar de una mera cuestión de bajos ingresos”.³² Quienes se cuentan entre las mil millones de personas más pobres precisan de manera perentoria un respaldo de la comunidad internacional que les permita fortalecerse e iniciar un camino hacia la superación de sus circunstancias difíciles y muy a menudo, degradantes.

Japón pudo lograr una extraordinaria recuperación luego de su devastadora derrota en la Segunda Guerra Mundial. Tengo la más firme esperanza de que la nación nipona aproveche esa experiencia y demuestre un liderazgo activo en la labor de establecer, como bien común a escala global para el siglo XXI, el derecho de toda persona a vivir con auténtica dignidad y en paz.

Esfuerzos conjuntos por la abolición de armas nucleares

La tercera propuesta que quisiera someter a consideración es el establecimiento de proyectos internacionales que propicien una labor conjunta por la paz y por la abolición de las armas nucleares.

Para ello, quisiera en primer lugar hacer un llamado a los Estados Unidos y a Rusia, que entre ambos acumulan el noventa y cinco por ciento del arsenal nuclear que hay en el mundo, para que retomen de inmediato las conversaciones bilaterales sobre el desarme.

Debemos tener siempre presente que el Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) no confiere a ninguno de los cinco estados nucleares el derecho de mantener su condición “especial” indefinidamente.

32) Sen, *Development as Freedom*, [Desarrollo y libertad], pág. 87.

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

En referencia a la importancia del artículo VI del TNP, que establece la obligación de emprender negociaciones de buena fe que conduzcan al desarme, permítaseme citar las observaciones que realizó el año pasado el juez Mohammed Bedjaoui, quien presidió en calidad de magistrado de la Corte Internacional de Justicia (CIJ), cuando dicho tribunal emitió su opinión acerca de la legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares en 1996.

*La buena fe es un principio fundamental del derecho internacional, sin la cual toda legislación internacional se derrumbaría.*³³

*La buena fe requiere que cada estado parte adopte, individualmente y de común acuerdo con todos los demás, sean estos parte del TNP o no, las medidas necesarias que puedan unir a la comunidad internacional para lograr el objetivo del TNP, el desarme nuclear.*³⁴

La credibilidad del TNP depende en última instancia de las acciones de buena voluntad que realicen los estados nucleares. Y, por lo tanto, según las palabras del juez Bedjaoui: “Interrumpir de manera arbitraria las negociaciones es totalmente incompatible con la buena fe”.³⁵

Por dos años consecutivos, el ex secretario de estado Henry Kissinger y otras prominentes figuras políticas de los Estados Unidos han presentado propuestas para un mundo libre de armas nucleares, y actualmente se están llevando a cabo activas discusiones sobre temas relacionados, incluso dentro de los países nucleares.

Durante su campaña presidencial del año pasado, el entonces senador Obama afirmó: “[N]ecesitamos trabajar con Rusia para que sea retirado el estado de alerta inmediato de los misiles balísticos estadounidenses y rusos, y para reducir radicalmente nuestros arsenales de armas y materiales nucleares”.³⁶

En Rusia, por su parte, el presidente Dmitry Medvedev ha recalcado la “importancia excepcional”³⁷ que otorga su gobierno a la elaboración de un nuevo acuerdo ruso-norteamericano, legalmente vinculante, que reemplace el Tratado sobre la Reducción y Limitación de las Armas Estratégicas (START 1, por su denominación en inglés), que expira en diciembre de 2009. El primer ministro Vladimir Putin también hizo expreso su apoyo al desarme nuclear al declarar: “Es necesario cerrar esta caja de Pandora”.³⁸

33) Bedjaoui, Steps Toward a Nuclear Weapons Convention [Hacia una convención sobre armas nucleares], pág. 17.

34) Ib., pág. 20.

35) Ib., pág. 21.

36) Obama, New Strategy for a New World [Nueva estrategia para un mundo nuevo].

37) Medvedev, Speech at World Policy Conference [Discurso en la Conferencia Sobre la Política Mundial].

38) Timesonline, Putin Tells Britain [Putin habla a Gran Bretaña].

No podemos permitir que esta voluntad de actuar se malogre. Por ello, hago un llamado a la pronta realización de una reunión entre los Estados Unidos y Rusia en la que se trate una reducción drástica de armas nucleares. Si ambas naciones pudieran lograr un acuerdo básico sobre el tema, demostrarían claramente al mundo entero su compromiso con el desarme, con miras a la Conferencia de Revisión del TNP de 2010.

En términos concretos, los dos países deben concluir un nuevo tratado sobre el desarme que efectúe reducciones mucho más de fondo que las realizadas por el START 1, y trabajar, por ejemplo, con las propuestas presentadas por los rusos en 2000, sobre la reducción de unas mil ojivas nucleares de sus respectivos arsenales.

Además, ambas naciones tienen que ponerse en acción de inmediato para solucionar cuestiones que hace mucho están pendientes, como la ratificación por parte de los Estados Unidos del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN) y el inicio de conversaciones sobre el Tratado de Prohibición de la Producción de Material Fisio-nuclear (FMCT, por sus siglas en inglés).

Luego, a partir de un consenso Estados Unidos-Rusia, debería llevarse a cabo

La credibilidad del TNP depende en última instancia de las acciones de buena voluntad que realicen los estados nucleares.

una reunión cumbre de cinco naciones, que incluyera a los otros países nucleares y al Secretario General de la ONU, para elaborar un plan de medidas específicas que permita cumplir las obligaciones hacia el desarme contraídas por esos estados en el artículo VI del TNP.

Únicamente cuando los estados nucleares pongan todo de sí, con la mejor buena voluntad, para concretar el desmantelamiento de los arsenales, será posible obtener el compromiso de otros países que no están enmarcados en el TNP para detener los programas de desarrollo de armas nucleares y encaminarse hacia el desarme.

Paralelamente, hay que encarar la puesta en marcha de una Convención sobre Armas Nucleares que se encargue de prohibir el desarrollo, ensayo, producción, almacenamiento, transferencia, uso y amenaza de dichos armamentos. Gracias a la iniciativa de organizaciones no gubernamentales, se confeccionó un proyecto de Convención sobre la Prohibición de la Utilización de Armas Nucleares, que fue

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

presentado ante la ONU por Costa Rica en 1997. Una versión revisada fue distribuida como documento de la ONU en 2007. El año pasado, el secretario general de ese organismo, Ban Ki-moon, se unió a las propuestas y exhortó a los gobiernos a considerar la concreción de una Convención sobre Armas Nucleares.

La política de disuasión, a la que siguen aferrándose los estados nucleares, ha servido de justificativo para que otras naciones traten a su vez de desarrollar capacidad nuclear; es de vital importancia que se establezcan normas internacionales que prohíban íntegra y completamente las armas de destrucción masiva, sin exceptuar a ningún país.

En su declaración por la abolición de las armas nucleares, proclamada en setiembre de 1957, un año antes de su fallecimiento, mi mentor, Josei Toda (1900-1958), segundo presidente de la Soka Gakkai, condenó a todo aquel que empleara armas atómicas, cualquiera fuese su nacionalidad. Él fue capaz de percibir que el egoísmo que se ocultaba tras el impulso de poseer esa clase de armamento significaba una amenaza funesta para el futuro de la humanidad.

Existe la inquietud de que será difícil obtener la participación de los estados nucleares en una Convención sobre Armas

Nucleares, sin los cuales, la iniciativa caería de toda sustancia. Sin embargo, hay esperanzas, pues algunos gobiernos, como el de la India y del Reino Unido, han reconocido oficialmente, aunque con diversas condiciones y reservas, la necesidad de eliminar tales armamentos.

Pese a que aún debe entrar en vigencia, el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN) ha logrado que incluso estados que no integran el acuerdo anuncien una moratoria de los ensayos nucleares. De igual manera, una Convención sobre Armas Nucleares podría funcionar como una norma internacional, con la facultad de ejercer un importante control en el proceder de los estados que poseen arsenales atómicos.

Incluso si dichos estados no tienen la posibilidad de iniciar negociaciones inmediatas hacia una Convención de Armas Nucleares, pueden tomar medidas en el ámbito regional que demuestre su adhesión de buena voluntad al consenso mundial por la erradicación de las armas nucleares. Para ello, por ejemplo, podrían ratificar totalmente los protocolos pendientes de los Tratados de Zonas Libres de Armas Nucleares y comenzar a preparar una zona libre en el Ártico, como formulé en mi propuesta de paz de 2008.

El apoyo que la abolición nuclear está ganando entre el público es cada vez más firme. Una encuesta realizada el año pasado en veintiún países, incluidos los estados que poseen arsenales atómicos, demostró que un promedio del setenta y seis por ciento de los encuestados se mostró a favor de un acuerdo internacional destinado a eliminar todas las armas nucleares.³⁹

A partir de la movilización de la sociedad civil en apoyo del Tratado de Prohibición de Minas y de la Convención sobre Municiones en Racimo, iniciativa ciudadana que inauguró un nuevo capítulo en la historia de los tratados por el desarme, los reclamos que exigen una Convención sobre Armas Nucleares son una oportunidad de que los pobladores del planeta se unan en una contienda solidaria que no permita siquiera concebir la idea de estos arsenales.

Fue la fuerte reacción de la opinión pública internacional contra las municiones de racimo, una clase de arma especialmente brutal, lo que llevó a establecer el convenio que las prohibió casi sin dilación el año pasado. Las armas nucleares son las más inhumanas de todas las armas; una vez más, el imperativo humanitario debe prevalecer sobre los principios militaristas.

Declaraciones del Reino Unido y de la India sobre las armas nucleares

En la Cámara de Comercio de Nueva Delhi, India, el 21 de enero de 2008, el primer ministro del Reino Unido, Gordon Brown, sostuvo: “Debemos enviar una señal poderosa a todos los miembros de la comunidad internacional para informar que la carrera por acumular cada vez más arsenales de armas de destrucción ha terminado”. El primer ministro Brown prometió: “Vamos a encabezar la campaña internacional para acelerar el desarme entre los estados que poseen arsenales, para prevenir su proliferación hacia nuevos estados y para finalmente lograr un mundo libre de armas nucleares”.

Global Zero, que cuenta entre sus signatarios al ex presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, y al ex primer mandatario de la Unión Soviética, Mijaíl Gorbachov, es una campaña iniciada en París en diciembre de 2008, cuyo objetivo es eliminar las armas nucleares de todo el planeta. Con el firme convencimiento de que una movilización de la ciudadanía internacional a gran escala resulta fundamental para lograr un mundo

39) Global Zero, 100 International Leaders Launch [Lanzamiento internacional de Global Zero a cargo de cien líderes].

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia



ICAN / Adam Dempsey

Marcha del "Día de los inocentes nucleares" en apoyo de la ICAN. Domingo de Ramos. Melbourne, 1º de abril de 2007

libre de armas atómicas, la campaña está proyectando la puesta en marcha de una Cumbre Mundial en enero de 2010, en la que se congregarán líderes políticos y de la sociedad civil por igual.

Dado que hace ya largo tiempo que insisto en la imperiosa necesidad de convocar a convenciones para el desarme, abrigo la esperanza de que este proyecto llegue a

buen término. La Cumbre Mundial Global Zero y la Conferencia de Revisión del TNP que se llevarán a cabo el año próximo, podrían servir de punto de partida para posteriores negociaciones hacia una Convención sobre Armas Nucleares.

Durante mis conversaciones con el historiador británico Arnold J. Toynbee (1889-1975), me impresionó sobremedida su

declaración de que los elementos cruciales para resolver la cuestión nuclear eran las firmes iniciativas que pudiera tomar la gente común y un “veto autoimpuesto”⁴⁰ sobre la posesión de armas nucleares por parte de los gobiernos.

La realización de una Convención sobre Armas Nucleares podría ser la expresión viva de ese veto autoimpuesto. Las armas nucleares personifican el mal absoluto, una amenaza al derecho a la existencia que posee la humanidad; son incompatibles no solo con la seguridad nacional, sino con la seguridad humana, es decir, con el logro de la paz y el establecimiento de la dignidad en la vida de todos los habitantes de la Tierra. Con esa convicción se deben establecer los cimientos de una Convención sobre Armas Nucleares.

Estoy persuadido de que es indispensable seguir esos pasos, a fin de que los esfuerzos para lograr la paz que se llevan a cabo en todo el mundo —con el compromiso de jamás construir la paz y la seguridad propias a expensas del terror y de la miseria de los demás— obtengan valiosos resultados.

Existe verdadera preocupación ante los programas nucleares desarrollados por Irán y por Corea del Norte, y creo que no debemos escatimar esfuerzos en la tarea

Las armas nucleares personifican el mal absoluto, una amenaza al derecho a la existencia que posee la humanidad; son incompatibles no solo con la seguridad nacional, sino con la seguridad humana...

de reducir las tensiones y de instaurar la confianza en las respectivas regiones, para poner fin a una escalada destructiva de amenazas y de recelos.

Asumiendo como principio rector la declaración por la abolición de las armas nucleares proclamada por Josei Toda, los miembros de la SGI seguiremos esforzándonos para que la ciudadanía global asuma el problema nuclear como algo que le atañe directamente. En 2007, cuando se cumplió el 50º aniversario de dicha declaración, presentamos la muestra “De una cultura de violencia a una cultura de paz: Hacia la transformación del espíritu humano”, como una acción concreta para promover una Década de los Pueblos por la Abolición Nuclear. Con ese mismo objetivo, el Comité Femenino para la Paz de la Soka Gakkai produjo un DVD documental en cinco idiomas con testimonios de sobrevivientes de bombardeos atómicos, titulado Testimonios de Hiroshima y Nagasaki: Mujeres por la paz.

40) Toynbee e Ikeda, Choose Life [Escoge la vida], pág. 194.

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

2010 marcará el 110° aniversario del nacimiento de Josei Toda; considero que la realización de una Convención sobre Armas Nucleares podría dar expresión concreta a su llamado por la abolición nuclear. En estrecha colaboración con otras organizaciones no gubernamentales, como la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW, por sus siglas en inglés), que ha organizado la Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares (ICAN, por sus siglas en inglés), la SGI está resuelta a fortalecer la opinión pública internacional, estimulando sobre todo las actividades iniciadas por las mujeres y los jóvenes.

Con la mirada en el futuro

Desearía a continuación realizar algunas sugerencias para contribuir al fortalecimiento de las Naciones Unidas, cuerpo creado a partir de la experiencia de dos guerras mundiales, que debe constituirse en el centro de la lucha en común que lleva a cabo la humanidad para solucionar los problemas globales analizados en esta propuesta.

El parlamento de la humanidad: La historia de las Naciones Unidas, de Paul Kennedy, es una obra notable que analiza lo que ese cuerpo internacional realmente significa, a partir de sus seis décadas de

trayectoria. Me llamó especialmente la atención el hecho de que al narrar la historia de la ONU, no se considera el organismo solamente una faceta de la política internacional, sino la “historia de cómo los seres humanos avanzan a tientas hacia un fin común, hacia un futuro de dignidad, prosperidad y tolerancia mutuas mediante el control compartido de instrumentos internacionales”.⁴¹

En otros términos, lo que Kennedy presenta es una historia contemporánea de la humanidad, con la ONU como eje. Quisiera ir un poco más lejos y afirmar que tal cosa se puede interpretar como la crónica de la competencia humanitaria, con todos sus desafíos y tribulaciones, que busca concretar los ideales de la Carta de las Naciones Unidas.

La pregunta clave que deben plantearse las Naciones Unidas, al tiempo que se esfuerzan por cumplir con el mandato de su Carta es, de acuerdo con Kennedy: “¿[P]odemos transformar nuestros temores y egoísmos en aras del bien común y para nuestro propio beneficio a largo plazo? Gran parte de la historia del siglo XXI puede depender de la respuesta colectiva que ofrezcamos a este desafío”.⁴²

Si consideramos el futuro de la ONU desde esa perspectiva, debemos, antes

41) Kennedy, El Parlamento de la Humanidad: La historia de las Naciones Unidas, pág. 23.

42) Ib., pág. 26.

que nada, construir una sólida unión con la sociedad civil, que podría más adelante servir de sostén y de fortalecimiento a las próximas generaciones.

Década de los Pueblos por la Abolición Nuclear

Con el lema “¡Actuar para establecer una diferencia!”, la Década de los Pueblos por la Abolición Nuclear aspira a despertar la conciencia ciudadana sobre la realidad de las armas nucleares y a brindar una plataforma para que las personas, especialmente los jóvenes, realicen acciones concretas para librar al mundo de esas armas atroces. Como el primer paso hacia el empoderamiento del pueblo es la conciencia y el conocimiento, la Década propone tres cosas: 1) Aprender sobre la realidad de las armas nucleares; 2) Reflexionar sobre los medios para abolirlas; 3) Empoderar a los individuos para que inicien el diálogo y se pongan en acción. A través de sus herramientas educativas, la Década espera establecer una red de personas alrededor del mundo que se comprometan con la creación de una cultura de paz. Para más información, visite www.peoplesdecade.org (El portal se inaugurará el 2 de abril).

Como un paso hacia la consecución de ese objetivo, quisiera proponer la creación dentro de las Naciones Unidas de un puesto de subsecretario general destinado a establecer relaciones con la sociedad civil. El cargo tendría carácter permanente, y su función primordial sería, específicamente, mejorar la posición de las organizaciones no gubernamentales dentro del sistema de la ONU y promover asociaciones con dichas entidades. El subsecretario general tendría, por ejemplo, la facultad de participar de las deliberaciones sobre temas primordiales de las Naciones Unidas, como la paz y la seguridad, los problemas económicos y sociales, el desarrollo y la cooperación, las cuestiones humanitarias y los derechos humanos, para garantizar que el parecer y los intereses de la sociedad civil tuvieran representación.

Ya se hizo una propuesta similar en el informe elaborado en 2004 por el Grupo de Personas Eminentes sobre la Sociedad Civil y sus Relaciones con las Naciones Unidas, presidido por el ex primer mandatario brasileño Fernando Henrique Cardoso. Como lo recalcó el informe del panel: “La sociedad civil reviste hoy una importancia tan vital para las Naciones Unidas, que asociarla a sus trabajos ya no es una mera elección, sino una necesidad imperiosa”.⁴³ Es fundamental que no se

43) ONU, “Nosotros los pueblos”, pág. 9.

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

relegue a las organizaciones no gubernamentales al papel de simple observadoras y que, por el contrario, se las reconozca como colegas indispensables para la labor de la ONU. A medida que avancemos en el siglo XXI, las contribuciones que estas organizaciones puedan prestar van a ir progresando en importancia.

No podemos permitir que las palabras iniciales de la Carta de las Naciones Unidas, “Nosotros los pueblos...” queden en una mera expresión retórica; tenemos que trabajar para lograr una ONU que haga de las necesidades y las vidas de las personas su preocupación primordial. Las mencionadas reformas constituyen un paso hacia el logro de este objetivo.

Desearía, además, proponer la creación de una oficina de observación global dentro de la secretaría de la ONU, que permita al organismo internacional anticipar perspectivas para el futuro y tenerlas como centro de su accionar.

Al referirse a una disertación que pronuncié sobre el tema del poder moderado en la Universidad de Harvard, en 1991, el economista Kenneth E. Boulding (1910-1993) destacó el poder de la legitimidad para concretar la integración.⁴⁴ Agregó además que, mientras los estados nacionales derivan su legitimidad de sus glo-

rias pasadas, la ONU debe buscarla en la visión que proyecta para el futuro de la humanidad.

Condicionada en parte por su naturaleza de cuerpo intergubernamental, la ONU ha demostrado la tendencia a reaccionar solo una vez que se han presentado los problemas. El ex subsecretario general de las Naciones Unidas, Anwarul K. Chowdhury, con quien mantengo un diálogo en la actualidad, ha manifestado también su preocupación ante la ausencia de una sección de la ONU dedicada a prever circunstancias que la humanidad deberá afrontar en el futuro.

Comparto totalmente su inquietud. Es esencial que la ONU posea una organización con funciones de gabinete estratégico, capaz de ofrecer perspectivas sobre el futuro y estrategias de acción basadas en una visión del mundo de aquí a cincuenta o cien años. En ese sentido, se debe prestar suma atención a las perspectivas que ofrecen las mujeres y a las voces de los más jóvenes; y, en el tratamiento de cualquier tema, será necesario tomar muy en cuenta el empoderamiento de los jóvenes y de los niños.

El fortalecimiento de las Naciones Unidas ha sido uno de los temas abordados de manera constante por el

44) Boulding, Chikyu runesansu [Hacia una nueva era de renacimiento global].



Foro de la Sociedad Civil por la Paz en Cooper Union. Nueva York, septiembre 2007.

Instituto Toda para la Investigación sobre la Paz Global, desde que lo fundé en 1996, un año después del 50º aniversario del establecimiento de la ONU. El Instituto Toda seguirá prestando su apoyo a las Naciones Unidas en la función esencial de identificar tendencias y de formular claras perspectivas futuras para la humanidad que el organismo debe desempeñar.

Del mismo modo, en apoyo a los esfuerzos de la ONU para abordar problemas

globales prioritarios, el Centro Bostónico de Investigaciones para el Siglo XXI y el Instituto de Filosofía Oriental seguirán esforzándose, incentivando el diálogo entre religiones y civilizaciones, para que la humanidad ponga de manifiesto su potencial y haga pleno uso de su sabiduría.

Aun cuando el panorama que debemos enfrentar resulte abrumador por lo difícil, el primer paso hacia una solución debe ser siempre el diálogo. Si partimos

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

de la certeza de que todos tenemos la misma condición humana, las palabras francas y sinceras pueden trascender las barreras que imponen el origen, los valores y la diferencia de perspectivas.

El diálogo ha sido siempre un tema fundamental para las Naciones Unidas desde sus comienzos. Ya desde entonces, según Paul Kennedy, la ONU se podía equiparar a un taburete con tres patas: la primera representaba las medidas para alcanzar seguridad internacional; la segunda, el progreso económico a nivel global, y la tercera consistía en el mejoramiento del entendimiento político y cultural entre los pueblos. Kennedy asevera que por más sólidamente que se hubieran construido las dos primeras patas, todo el sistema se vendría abajo y colapsaría si no fuese capaz de concebir medios para mejorar el entendimiento político y cultural entre los pueblos.⁴⁵

Promover el entendimiento mutuo sigue siendo una cuestión apremiante en la actualidad. La ONU designó 2009 Año Internacional de la Reconciliación, y 2010, Año Internacional del Acercamiento entre Culturas. Ambas medidas demuestran cuánto valora dicho organismo la tolerancia y el diálogo como factores indispensables para establecer la verdad y la justicia.

Ahora, como nunca antes, es necesario llevar adelante esa esforzada labor, frente a los numerosos problemas con los que hay que lidiar en la actualidad.

A los recientes enfrentamientos en Gaza y otros complejos conflictos, como los de Sudán y de la República Democrática del Congo, se suma el problema de los refugiados y las personas desplazadas internamente cuyo número continúa creciendo a escala global, y la amenaza del terrorismo, que está lejos de desaparecer.

Si bien la ONU debe asumir el liderazgo en la búsqueda de soluciones para estos problemas tan fuertemente arraigados, la cooperación entre estados y la tenacidad de las gestiones diplomáticas son igualmente imprescindibles.

En el plano más fundamental, tenemos que emprender acciones decididas para ponerle fin al ciclo de violencia y de odio, y, en su lugar, erigir una cultura de paz sólida, que se imponga a todo lo demás. Es imperativo asegurar que cada individuo pueda disfrutar plenamente de su derecho a una existencia digna y apacible. Eso es lo único que puede constituir una auténtica salvaguardia para el mundo del siglo XXI.

45) Kennedy, El Parlamento de la Humanidad.

El diálogo: Fuente de una nueva creatividad

El diálogo ofrece infinitas posibilidades; es un desafío que puede emprender cualquier persona, en cualquier momento, para lograr la transformación de una cultura de violencia a una cultura de paz.

Con gran convicción en el poder del diálogo, entre 1974 y 1975, cuando las hostilidades de la Guerra Fría se estaban tornando críticas, realicé sucesivamente visitas a la China, la Unión Soviética y los Estados Unidos, lugares en que me reuní, como simple ciudadano común, con sus máximos líderes, en un esfuerzo por lograr una disminución de las tensiones. Desde entonces, con el objeto de contrarrestar las fuerzas que dividen al mundo, he consagrado mi mayor empeño a construir puentes de amistad y de entendimiento en todo el orbe.

Cuando me reuní con el doctor Toynbee en 1972 y en 1973, él me alentó calurosamente a dedicarme al diálogo. Considerando la historia humana en términos de “desafío y respuesta”, con una perspectiva de siglos y milenios en el futuro, el doctor Toynbee destacó que el diálogo basado en nuestra común condición hu-

Aun cuando el panorama que debemos enfrentar resulte abrumador por lo difícil, el primer paso hacia una solución debe ser siempre el diálogo.

mana sería la fuerza fundamental para crear una nueva época.

Toynbee analizó el problema de la libertad en una disertación titulada “Unicidad y recurrencia de la historia”, que pronunció en Japón en 1956. En esa oportunidad, señaló que había al parecer leyes que gobernaban los patrones repetitivos dentro de la historia del hombre, y luego expuso la idea de que las civilizaciones tenían un ciclo de vida de unos ochocientos años. Pese a ello, observó con énfasis que ciertos fenómenos humanos no integraban esa categoría de patrones fijos y concluyó:

De todos los fenómenos humanos, el que de hecho no obedece a ningún patrón previo es el encuentro y el contacto entre una personalidad y otra. Es de esa clase de encuentros y de contactos de donde surge una creatividad realmente nueva.⁴⁶

Si quedamos atrapados dentro de una cierta ideología, etnicidad o religión —bajo el influjo del espíritu de abstracción que analicé al comienzo de esta propuesta—,

46) Toynbee, Rekishi no kyokun [Las lecciones de la historia], págs. 79-80.

■ Por la competencia humanitaria: una nueva corriente en la historia

quedaremos a merced del oleaje impredecible de los acontecimientos, encallados en los bajíos de la historia, incapaces de progreso alguno. Por el contrario, si buscamos más allá de estereotipos arbitrarios y superficiales, y nos embarcamos en un mutuo diálogo, creando un intercambio intenso y espontáneo con todo nuestro ser, podremos generar los “movimientos más profundos y lentos”⁴⁷, que, según Toynbee, son los que en última instancia dan forma a la historia.

Guiado por esa convicción, me he dedicado activamente a establecer vínculos amigables entre culturas diferentes y he mantenido conversaciones con numerosos líderes y pensadores de diversas esferas. Sin dejarme intimidar por las barreras que se interponen entre los pueblos, he viajado entre sociedades a veces enfrentadas, buscando abrir vías para el diálogo y la comunicación donde antes no existían. Con la intención de compartir y propagar lo más posible las lecciones aprendidas a través de esos diálogos, muchos de estos se han publicado como libros (cincuenta hasta ahora, con veinte más en preparación).

La Soka Gakkai nació en 1930, en medio de una crisis global. La SGI se inició en 1975, también, una época de

crisis. Desde entonces, hemos promovido de manera incesante toda clase de iniciativas para apoyar la labor de la ONU y hemos puesto el mayor empeño, como dedicados integrantes de nuestras respectivas sociedades, en construir una cultura de paz a través del diálogo con innumerables personas. Nuestro accionar se inspira en el concepto de competencia humanitaria de Tsunesaburo Makiguchi y en el persistente llamado de Josei Toda a eliminar la miseria de la faz de la Tierra.

Unidos por un mismo compromiso con el humanismo y con la causa del bien, nuestra red de personas comunes se ha expandido a ciento noventa y dos países y territorios de todo el globo. La visión que Josei Toda compartió conmigo —que la Soka Gakkai se convertiría en un espléndido vehículo para nutrir y fortalecer al pueblo— está firmemente encaminada a convertirse en realidad.

Con la mira puesta en 2010, año que marcará el 80° aniversario de la Soka Gakkai y el 35° aniversario de la SGI, estamos resueltos a seguir esforzándonos junto a personas de buena voluntad de todo el globo, a fin de hacer realidad el ideal de una nueva era de paz y de florecimiento para el género humano.

47) Toynbee, *Civilization on Trial* [La civilización bajo juicio], pág. 213.

Aitmatov, Chingiz, y Daisaku Ikeda, Oinaru tamashii no uta (jyo), [Oda al Gran Espíritu, vol. 1], Yomiuri Shimbunsha, Tokio, 1991.

Attali, Jacques, Breve historia del futuro, traducción de José Pedro Tosaus, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 2007.

Ban, Ki-moon, “Cambio climático: Juntos podemos ganar la batalla”, Informe sobre desarrollo humano 2007-2008. Lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2007.

http://hdr.undp.org/en/media/HDR_20072008_SP_Complete.pdf

Bedjaoui, Mohammed, Pasos hacia una convención sobre armas nucleares: Exploración y desarrollo de aspectos legales y políticos, 2008. http://www.gs institute.org/pnnd/docs/NWC_Bedjaoui.pdf

Boulding, Kenneth E, “Chikyu runesansu no shinjidai e: 1.26 teigen ni omou [Hacia una nueva era de renacimiento global: Comentarios sobre la propuesta de paz], Seikyo Shimbun, 4 de marzo de 1992, pág. 1.

Chaliapin, Fyodor, Man and Mask: Forty Years in the Life of a Singer [El hombre y la máscara: Cuarenta años en la vida de un cantante], traducción de Phyllis Megroz, Garden City Publishing, Nueva York, 1932.

Chowdhury, Anwarul K., y Daisaku Ikeda, Atarashiki chikyu shakai no sozo e: Kokuren kai-

kaku to seinen no chikara [La perspectiva de una nueva sociedad global: La reforma de la ONU y el poder de los jóvenes], en Ushio, Ushio Shuppansha, Tokio, 2008.

Collier, Paul, El club de la miseria: Qué falla en los países más pobres del mundo, Turner Publicaciones, S.L., traducción de Víctor V. Úbeda, Madrid, 2008.

Dostoievski, Fiódor, Los hermanos Karamázov, traducción de Omar Lobos, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2006. Penguin Books, Londres, 2003.

FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations) [Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación]. El número de personas que padecen hambre se eleva a 963 millones, 2009.

<http://www.fao.org/news/story/en/item/8836/icode/>

Cumbre del G8 en Hokkaido Toyako, Declaración de los líderes del G8 sobre seguridad alimentaria global, 2008.

http://www.mofa.go.jp/policy/economy/summit/2008/doc/doc080709_04_en.html

Global Zero, Cien líderes internacionales inician la campaña Global Zero para eliminar las armas nucleares, 2008.

<http://www.globalzero.org/press-release>

Gorbachov, Mijail y Daisaku Ikeda, Moral Lessons of the Twentieth Century [Lecciones morales del siglo XX], traducción de Richard L. Gage, I.B. Tauris, Londres, 2005.

Ikeda, Daisaku, "Crossroads of Civilization" [Encuentro entre civilizaciones], A New Humanism: The University Addresses of Daisaku Ikeda [El nuevo humanismo: Disertaciones de Daisaku Ikeda en universidades], Weatherhill, Nueva York, 1996.

Iwai, Katsuhito, "Shihonshugi wa honshitsuteki ni fuantei" [La crisis financiera global prueba la inestabilidad inherente del capitalismo], Asahi Shimbun, 17 de octubre de 2008, pág.3.

Kennedy, Paul, El parlamento de la humanidad: La historia de las Naciones Unidas, traducción de Ricardo García Pérez, Debate, Barcelona, 2007.

Makiguchi, Tsunesaburo, Makiguchi Tsunesaburo zenshu [Obras completas de Tsunesaburo Makiguchi], Daisan Bunmeisha, Tokio, 1981-1988.

Marcel, Gabriel, Man Against Mass Society [El hombre contra la sociedad de masas], traducción de G. S. Fraser, H. Regnery Co., Chicago, 1952.

Medvedev, Dmitry, Speech at World Policy Conference [Discurso pronunciado en la Conferencia Mundial de Política], 2008.
http://www.kremlin.ru/eng/text/speeches/2008/10/08/2159_type82912type82914_207457.shtml

Nichiren, Nichiren Daishonin gosho zenshu [Obras completas de Nichiren Daishonin], Ed. Nichiko Hori, Soka Gakkai, Tokio, 1952.

NWC (Nuclear Weapons Convention) [Convención sobre las Armas Nucleares], Model Nuclear Weapons Convention [Modelo de Convención sobre las Armas Nucleares], 2007.
<http://lcnp.org/mnwc/>

Nye, Joseph S., Jr., Soft Power: The Means to Success in World Politics [El poder moderado: Los medios para triunfar en la política mundial], Public Affairs, Nueva York, 2004.

Obama, Barack, A New Strategy for a New World [Una nueva estrategia para un mundo nuevo], 2008.
<http://my.barackobama.com/page/content/newstrategy>

— Discurso inaugural del presidente Barack Obama en español, El País, Washington, 20 de enero de 2009.
http://www.elpais.com/articulo/internacional/Discurso/inaugural/presidente/Barack/Obama/espanol/elpepuint/20090120elpepuint_16/Tes

ONU (Organización de las Naciones Unidas), Nosotros los pueblos: La sociedad civil, las Naciones Unidas y la gobernanza global, 2004.
[http://www.unog.ch/80256EDD006B8954/\(httpAssets\)/09916F545454357BC1256F5C005D4352/\\$file/A-58-817.pdf](http://www.unog.ch/80256EDD006B8954/(httpAssets)/09916F545454357BC1256F5C005D4352/$file/A-58-817.pdf)
Véase también, [daccess-ods.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/451/91/PDF/N0445191.pdf?OpenElement](https://ods.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/451/91/PDF/N0445191.pdf?OpenElement)

■ Bibliografía

Ortega y Gasset, José, *Meditaciones del Quijote*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2007.

Reich, Robert B., *Supercapitalism: The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life* [Supercapitalismo: La transformación de los negocios, la democracia y la vida diaria], Alfred A. Knopf, Nueva York, 2007.

Samuelson, Robert J., “Great Expectations” [Grandes esperanzas], *Newsweek*, 8 de enero de 1996.

<http://www.newsweek.com/id/101195>

Sen, Amartya, *Development as Freedom* [Desarrollo y libertad], Oxford University Press, Nueva York, 1999.

Stancu, Zaharia, *Barefoot* [Los descalzos], edición y traducción de Frank Kirk, Twayne Publishers, Inc., Nueva York, 1971.

Timesonline, *Putin Tells Britain: Relations Can Only Improve When You Remove Dissidents* [Putin le dice a Gran Bretaña: Las relaciones solo podrán mejorar cuando ustedes se deshagan de los disidentes], 2008.

<http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/europe/article4734450.ece>

Toynbee, Arnold, *Civilization on Trial* [La civilización bajo juicio], Oxford University Press, Nueva York, 1948.

—Rekishi no kyokun [Las lecciones de la historia], Iwanami Shoten, Tokio, 1957.

—, y Daisaku Ikeda, *Choose Life* [Escoge la vida], I.B. Tauris, Londres, 2007.

Weber, Max, *From Max Weber: Essays in Sociology* [De Max Weber: Ensayos sobre sociología], edición y traducción de H. H. Gerth y C. Wright Mills, Oxford University Press, Nueva York, 1946.

Zoellick, Robert B., *Letter to Prime Minister Yasuo Fukuda* [Carta al primer ministro Yasuo Fukuda], 2008.

<http://siteresources.worldbank.org/NEWS/Resources/zoellick-fukuda-070108.pdf>
Véase, <http://go.worldbank.org/Q6L5FJM9LO>

Presentadas en el Día de la SGI, 26 de enero

- 2008 *Humanizar la religión y crear la paz*
- 2007 *La restauración de las conexiones humanas:
El primer paso hacia la paz global*
- 2006 *Una nueva era del pueblo:
La creación de una red global de personas sólidas*
- 2005 *Hacia una nueva era de diálogo: La exploración del humanismo*
- 2004 *La transformación interior: La creación de una corriente global para la paz*
- 2003 *Una ética global de coexistencia:
Hacia un paradigma de “dimensión humana” para nuestra época*
- 2002 *El humanismo del Camino Medio: La aurora de una civilización global*
- 2001 *Cómo crear y sostener un siglo de la vida: El desafío de la nueva época*
- 2000 *La paz por medio del diálogo: Es tiempo de conversar*
- 1999 *Una visión cósmica con miras a una cultura de paz*
- 1998 *La humanidad y el nuevo milenio: Del caos al cosmos*
- 1997 *Nuevos horizontes para una civilización mundial*
- 1996 *Hacia el tercer milenio: El desafío de la ciudadanía mundial*
- 1995 *Crear un siglo sin guerras mediante la solidaridad humana*
- 1994 *La luz del espíritu “globalista”:
Una nueva alborada en la historia del hombre*
- 1993 *Hacia un mundo más humano en el siglo venidero*
- 1992 *Un renacimiento de la esperanza y de armonía*
- 1991 *El amanecer del siglo de la humanidad*
- 1990 *Hacia el siglo de la esperanza: El triunfo de la democracia*
- 1989 *Hacia un nuevo globalismo*
- 1988 *Entendimiento cultural y desarme:
Los bloques edificantes de la paz mundial*
- 1987 *Propagar la brillantez de la paz hacia el siglo del pueblo*
- 1986 *Hacia un movimiento global para una paz duradera*
- 1985 *Nuevas olas de paz hacia el siglo XXI*
- 1984 *La construcción de un movimiento unido por un mundo sin guerras*
- 1983 *Nueva propuesta para la paz y el desarme*

*D*aisaku Ikeda, filósofo budista, escritor y promotor de la paz, es el presidente de la Soka Gakkai Internacional (SGI), organización no gubernamental integrada por más de doce millones de miembros de ciento noventa y dos países y territorios. Ikeda es asimismo el fundador de numerosas instituciones, entre las que se destacan el Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI, el Instituto Toda de Investigación sobre la Paz Global y los centros educativos Soka. Nacido en Tokio en 1928, Ikeda experimentó la pérdida de seres queridos y el caos de una nación en guerra. En medio de la devastación del Japón de posguerra, Ikeda abrazó el budismo, luego de su encuentro con el educador Josei Toda, ardiente pacifista y líder de la organización budista Soka Gakkai, que había sido encarcelado a causa de sus creencias, durante la Segunda Guerra Mundial. Esas experiencias fueron el cimiento del compromiso de Ikeda con la paz y rigieron su esforzada labor hacia la creación de una cultura de paz global. A lo largo de los años, Ikeda se ha dedicado a dialogar con los más importantes pensadores del mundo; ha pronunciado conferencias en más de cincuenta países, ha impulsado el apoyo de la SGI



hacia las actividades de las Naciones Unidas y ha escrito acerca de cuestiones relacionadas con la paz y con la condición humana.

Uno de los temas centrales de sus escritos es la búsqueda de medios para generar cambios profundos y para que la humanidad toda pueda disfrutar de la dignidad de la vida y de la paz. Las propuestas de paz que Ikeda presenta cada año, en el aniversario de la fundación de la SGI –26 de enero de 1975—, examinan la situación mundial y sugieren iniciativas prácticas, como vías de solución basadas en la filosofía budista.

- Daisaku Ikeda, filósofo budista, escritor y promotor de la paz, es el presidente de la Soka Gakkai Internacional (SGI), organización no gubernamental integrada por más de doce millones de miembros de ciento noventa y dos países y territorios. Ikeda es asimismo el fundador de numerosas instituciones, entre las que se destacan el Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI, el Instituto Toda de Investigación sobre la Paz Global y los centros educativos Soka.

Cada año, en el aniversario de la fundación de la SGI –26 de enero de 1975—, Daisaku Ikeda presenta una propuesta de paz que examina la situación mundial y sugiere iniciativas prácticas, basadas en la filosofía budista, como vías de solución.



EDICIONES
CIVILIZACIÓN GLOBAL